

**AUTOETNOGRAFÍA DE UNA MADRE-MAESTRA EN FORMACIÓN AL
MARGEN DE LA ESCUELA CON SU HIJA Y OTRXS.**

Elaborado por:

MAIRA LISETH SOTELO SIERRA

**Trabajo de grado para optar por el título de Licenciada En Educación
Comunitaria Con Énfasis En Derechos Humanos**

Director de Trabajo de Grado:

NELSON ORLANDO SANCHEZ

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad De Educación

Departamento De Psicopedagogía

Licenciatura En Educación Comunitaria con Énfasis En Derechos Humanos

Bogotá

2024

AGRADECIMIENTOS:

A mi hija por Ser sabia y enseñarme a vivir, a Enena por mostrarme el camino de los sueños que se puede seguir despierta, a ella por Ser sin miedo y sin filtros, a ella por su capacidad de asombro frente a lo nuevo de la vida, a ella quien con su curiosidad me invita a mirar el mundo con amor, a ella que me ha formado con el corazón, a mi hija que aprendiendo me revela el secreto de desaprender con fuerza...

A mí que con valentía le dije: no, a la escuela para nosotras, a Liseth quien cansada de estar inmersa en el sistema educativo quiere liberarse de este, a mi quien siendo maestra en formación le dije decididamente no a la educación formal de mi hija, a mi rol de maestra que desea saber de magia y hechicería, a mí que busco respuestas en la naturaleza para vivir en equilibrio, a mi Ser agua que desea sanar en lo profundo...

A quienes siendo mapás¹, pero sobre todo a las madres consientes, luchonas, libertarias y aguerridas, que se pensaron otras formas de educar a sus crías, que se soñaron otros escenarios distintos a la escuela, que desean brindar otro alimento a sus seres más amadx, que anhelan vivenciar experiencias espirituosas, que huelen las plantas para sentirse vivas, a esxs mapás dispuestxs a desaprender lo aprendido a imposición, a esas madres que día a día buscan descolonizar su: mente, cuerpo y espíritu...

¹ Mapás: De aquí en adelante me referiré de esta forma al conjunto de mamá y papá en donde ambas tienen protagonismo y la misma relevancia. Esta palabra la escuche hace mucho tiempo en un programa infantil de televisión, en el que los personajes buscaban a mapá sin saber si era ella o el. Pero es a raíz de este trabajo investigativo que decido reapropiarme de este término, como muestra de inconformismo con la palabra padres, donde el sujeto que resuena es el del padre, invisibilizando el papel de las madres como cuidadoras principales en los hogares.

A quienes son maestrxs² de la vida y lo vivo con pasión, por sabiduría y no por un título, esxs maestrxs que se dejaron enamorar del trabajo con y por los otrxs, que han enseñado cada cosa que saben sin recelo a compartirla, que han brindado amor ilimitado a cada Ser que pasa por sus vidas.

A quienes siendo profesionales en docencia y en otros campos del saber, se dan la oportunidad de crear puntos de fuga a este sistema, creen en la educación fuera de las aulas, sienten la necesidad de educarse en el barrio con la gente, crean lugares soñados al margen del sistema educativo, sueñan con escenarios vivos como escuela.

A quienes siendo tan pequeñxs se dan la oportunidad de vivir la educación fuera de la norma establecida, a esas infancias que nos permiten Ser y nos llaman a Ser con fuerza, a esxs personitas que tienen almas sabias y viajeras, a esxs seres que nos toman de la mano para buscar caminos de ensueño y magia, a esxs infantes que se forman fuera del sistema educativo.

A esxs maestrxs soñadorxs gracias por mostrarme otras formas de hacer educación; que nacen del interés de formar personas amorosas, libres, autónomas, solidarias, consientes, imaginativas... capaces de transformar su entorno cercano, responsables consigo mismas y con su comunidad, personas con creatividad para sostenerse autónomamente en medio de las lógicas moderno-capitalistas que nos rodean, seres solidarixs con el que lo necesita, seres cercanos entre sí que tejen familia.

² Utilizare la x reconociendo la diversidad sexual que habita en cada unx. Aunque, esto puede no ser tan cómodo para la lectura, es una invitación a sacudirnos de las imposiciones del lenguaje.

TABLA DE CONTENIDO

PRIMERAS PUNTADAS.....	6
CAPITULO 1: PENSAR ENCUENTROS Y DESENCUENTROS CON LA ESCUELA	11
Desdibujarme en la escuela	11
Preguntas que guía la investigación.....	15
La dualidad de buscarme en la escuela.....	16
CAPITULO 2: NARRARME INVESTIGANDO.....	23
Objetivos de la investigación.....	23
Método Autoetnográfico para una madre-maestra al margen de la escuela.....	24
Instrumentos de apoyo para esta autoetnografía.....	29
CAPITULO 3: EL GRAN TELAR DE LA VIDA.....	39
El mundo de la vida nos enseña a vivir y a coexistir con los demás seres de la naturaleza.....	39
La oscuridad fue nuestra gran oportunidad.....	46
Un verde horizonte.....	52
Educación propia.....	56
Buscar esperanza en medio de la oscuridad.....	59
Las defensas que nos brinda la madre-tierra.....	62
Leer el mundo que nos rodea.....	66

Nuestra Decisión.....	74
Un camino de piedras sabias	77
Escenarios aliados.....	81
¿Cómo enseño el autocuidado, si a veces a mí misma me cuesta cuidarme?.....	84
Como abejas construyendo un panal.....	86
Andar la historia, la geografía, las ciencias naturales.....	89
Desescolarizarme en medio de la estudiar en la Universidad.....	94
La chaza el pedazo.....	98
Pasos nómades.....	100
CAPITULO 4: UN TEJIDO SIN CIERRE.....	106
APUESTA EDUCATIVA DESDE Y PARA LA VIDA.....	106
SER.....	111
Ser madre -maestra.....	112
Espiritualizar lo educativo.....	116
Cuidado y Autocuidado.....	120
PUNTADAS FINALES PARA ESTA AUTOETNOGRAFÍA.....	123
BIBLIOGRAFIA.....	125

PRIMERAS PUNTADAS

Elegir desescolarizar es una decisión, como todas las que tienen que ver con la educación, muy particular de cada familia, de sus condiciones y de su historia de vida. (Zuluaga, 2018)

Este proyecto investigativo nace de la necesidad primordial de responder a unas lógicas académicas, que exigen un producto escrito con el cual dar cierre a un proceso formativo para optar por el título profesional de Licenciada en Educación Comunitaria. Es en la búsqueda por responder a este requisito, donde decido que mi experiencia de vida al desescolarizarnos como familia se convierte en mi práctica pedagógica investigativa más palpitante, entendiendo que asumir la educación en plenitud de mi hija me enseña a Ser madre-maestra sin trajes impuestos. En ese sentido, el estilo narrativo florece al escribir el problema de investigación y se convierte en un lugar de enunciación desde el que se crea conocimiento.

Para este trabajo, la posibilidad de narrar la experiencia viva brinda el ambiente propicio para reflexionar pedagógicamente frente al cómo, al para que y al porqué de la educación desde y para la vida. Es en el diálogo espontáneo, en medio de organizarnos como familia para la cotidianidad, en las conversas caóticas y vibrantes con el padre-maestro de Enena; que van emergiendo posturas éticas-políticas-sentipensadas-vivas, permitiendo vislumbrar horizontes de sentido para esta experiencia educativa viva. Y es desde la conversa permanente con otras madres-maestras en formación profesional, donde esta forma de crear conocimiento cobra un lugar de disputa con la academia que puede nutrir la formación crítica de docentes.

De modo que, en el primer capítulo de la presente propuesta autoetnográfica encontrarán un esbozo general de las huellas que me ha dejado el paso por la educación formal a lo largo de mi vida. Siendo este momento el equivalente al planteamiento del problema para esta investigación, desde el que busco los hechos más significativos en ese largo camino de escolarización obligatoria. Al mismo tiempo, intentare revelar esos encuentros y desencuentros con la educación formal que han dejado huellas contundentes en mi Ser y que inciden en mi forma de Ser madre-maestra con mi hija y con otrxs. Es relevante en esta búsqueda, el dialogo investigativo con otras madres-maestras fuente de inspiración para nuestra apuesta educativa, es así como sus encuentros y desencuentros con la educación formal me reafirman en este proceso al margen de la escuela.

Seguidamente, como resultado del planteamiento del problema aparece la pregunta que ha guiado la mayor parte del tiempo esta investigación, y que se fue constituyendo con la emergencia de conceptos claves para nuestro hacer. Además, están los objetivos propuestos a desarrollar a lo largo de este trabajo investigativo con los que se busca delimitar el desarrollo teórico para el mismo. Y es a través del método autoetnográfico que es válido académicamente llenar de contenido vivo categorías emergentes, alrededor de las que se han ido tejiendo conocimientos situados. De esta manera, vale la pena mencionar las herramientas que fueron usadas para ir construyendo esta autoetnografía.

Luego, estará el gran telar de la vida en el que podrán observar a grandes rasgos la forma en la que se van tejiendo los saberes de una madre-maestra en formación; mediada por un mundo de la vida que no se detiene. Es acá donde encontrarán una narrativa más condensada de una parte de nuestra historia de vida, en la que se puede escudriñar como van emergiendo conceptos fuertes, con los que deseo dar el sustento teórico necesario para esta apuesta educativa al margen de la escuela. En este capítulo, intente dar cuenta de los aprendizajes vitales que me han brindado el mundo de la vida, la maternidad consiente, el dialogo de saberes con otras

madres-maestras y educarnos al margen de la escuela con mi hija. Además, se evidencia la dualidad que se vive al caminar un proceso de desescolarización del Ser, mientras vivo la intensa disputa que debo darme con la academia.

En el último capítulo, se puntualizan las categorías emergentes para darles un contenido epistemológico que sustente la razón de ser de cada una. En esa medida se concreta la apuesta educativa desde y para la vida como una respuesta a los cuestionamientos que me surgen como madre-maestra de mi hija y de otrxs al caminar un proceso de desescolarización. Asimismo, este trabajo investigativo me ha permitido revelar unos horizontes de sentido que sostienen este hacer educación desde y para la vida. De igual manera, intentare dejar unas humildes conclusiones hasta este momento, frente a lo que ha significado en mi formación, aventurarnos a vivir esta apuesta de vida.

Caminando va

Llueve, llueve, llueve, llueve sin parar

Y el caracolito en su casa está

Y el caracolito en su casa está

Luego de un ratote empieza a escampar

Y el caracolito sale a pasear

Y el caracolito sale a pasear

Caminando va

Caminando viene un caracol con su casita

Lleva encima siempre todo lo que necesita

Caminando va, camina solito

Cuando está cansado se recuesta en una rama

Y si está aburrido le conversa a alguna iguana

Caminando va

Y en el camino encuentra el sol

Y el sol le sirve como abrigo

Y en el camino el caracol

Encuentra sombra, encuentra paz

Encuentra el mundo en el camino

Caminando va

Se mira al espejo

Que forma una gota que quedó de una llovizna

Y sonríe siempre cuando el viento lo acaricia

Caminando va

Cuando acaba el día

Camina despacio y va escuchando a las estrellas

Que, aunque no hagan ruido en silencio son más bellas
Caminando va

De tanto andar el caracol
De andar haciendo su camino
Está cansado y va guardando despacito su cabeza
Su equipaje y su destino

Caminando va
Caminando va
Caminando va
Caminando va
Caminando va (Gomez, 2016)



Foto 1: Coexistir con otrxs seres de la naturaleza. Archivo personal. 2024

CAPITULO 1: PENSAR ENCUENTROS Y DESENCUENTROS CON LA ESCUELA

DESDIBUJARME EN LA ESCUELA:

La humildad nos ayuda a reconocer esta sentencia obvia: nadie lo sabe todo, nadie lo ignora todo. Todos sabemos algo, todos ignoramos algo. Sin humildad, difícilmente escucharemos a alguien al que consideramos demasiado alejado de nuestro nivel de competencia. (Freire, 2010)

A lo largo de mi formación escolar y académica, iniciando en el jardín a muy temprana edad, recuerdo haber transitado junto a mi familia por instituciones formales que se movían casi de la misma forma. Estuve en centros educativos desde que tengo memoria y antes de sostener recuerdos, cumplí al pie de la letra, la fórmula de la formación establecida: cursé 3 años de jardín en una institución del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) y mi formación primaria y secundaria en centros educativos públicos, aprobando como la mayoría de los papás desean que sus hijos pasen el colegio, con excelentes y sobresalientes notas, sin dar un solo problema de convivencia y siendo muy autónoma. Aun así, tuve varios momentos en medio del bachillerato en los que quise no volver al colegio o en los que me hacía la enferma para no tener que asistir; este era para mí un escenario violento en el que teníamos que convivir con más de 40 personas cargadas de emociones, historias violentas, energías densas; un espacio de 3m² cuando éramos afortunados, porque en ocasiones nos tocó en salones improvisados más pequeños, por la sobrepoblación que tenía en ese momento la institución, situación que no es muy diferente hoy en día.

En medio de los requisitos escolares que debía cumplir, al cursar decimo grado; debíamos prestar el servicio social obligatorio y yo escogí hacerlo como apoyo en grado segundo, hice tantas horas cómo fue posible, todxs mis compañerxs querían que les regalara horas, porque mientras muchxs iban obligados, yo era muy feliz compartiendo con lxs pequeñxs. Allí pude aprender de Sandra: una mujer

cuidadosa, una madre amorosa, carismática, una cucuteña trabajadora, una persona bondadosa, una profesora dedicada a sus niños, un Ser con una sensibilidad notoria hacia las infancias; quien me contagio del amor por Ser maestra. Por azares del destino enfrente el reto de reemplazarla 2 días y allí encontraría la mejor respuesta a la pregunta: ¿A qué me quiero dedicar en la vida?, ese sería el primer encuentro con mi Ser maestra dentro de las lógicas de la escuela.

Al estar cursando once, sin darme un respiro y por presión de mi papá presenté el examen a las 3 universidades públicas de Bogotá más reconocidas: a la Nacional me presenté a Geología, en la Distrital a Ingeniería Ambiental y en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) a Licenciatura en Educación Especial, cuando en realidad quería presentarme a Licenciatura en educación infantil. Para tristeza mía, pero sobre todo de mis mapás, no pasé a ninguna.

Para esas vacaciones fui a pasar unos días donde un tío que vive en Soacha, allí una prima mayor me motivo a mirar opciones de estudio en la sede de la UNIMINUTO, ubicada allá. Así, terminé cursando simultáneamente 2 técnicos laborales; los cuales aprobé satisfactoriamente, uno de ellos fue: Producción Agropecuaria Ecológica que era el que a mí me gustaba y el otro lo hice por darle gusto a mis mapás, que era Informática y Redes. Asumir este escenario de estudio implicó irme a vivir con mi familia putativa como les llamo de cariño. Durante 1 año y medio habite Soacha entre semana y los fines de semana me iba para mi casa, ya que desplazarme de Engativá Pueblo hasta Soacha Parque todos los días hubiese sido demasiado agotador e innecesario, además, contaba con el privilegio del apoyo de mis familias. Enfrentarme a esta experiencia formativa trajo consigo la nostalgia de estar lejos de mi hogar, las mariposas de mis primeros amores, las libertades que dan las mismas responsabilidades, los cambios que fui teniendo por mi nuevo entorno y por las interacciones que me rodeaban; todo fue importante para cumplir el objetivo de estudio que me había propuesto. Con esta historia escolar y académica todo apuntaba a que sería profesional en el tiempo determinado y con excelentes calificaciones.

Por la falta del recurso económico y lo costoso del semestre, dejé de lado la idea de estudiar el pregrado en Ingeniería Agroecológica que existe en la UNIMINUTO. Entonces, decidí que quería estudiar algo que combinara mi amor por la naturaleza y por la enseñanza. Para el segundo semestre del 2011 pase a Licenciatura en Biología en la UPN, a solo 1 año y medio de haberme graduado de bachiller académica y con dos técnicos laborales encima. Este fue un semestre bastante intenso por todo el movimiento universitario que se daba con la creación de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE), la necesidad de construir de forma concertada una reforma a la ley 30 y el estudiantado volcado a las calles para presionar al gobierno de Juan Manuel Santos quien había presentado su propuesta de reforma a la ley general de educación; la cual buscaba era la agudización de las problemáticas financieras de la Educación pública del país.

Todo esto era bastante novedoso para mí, apenas me estaba sacudiendo; de la historia mal contada de la escuela, de la mala información que había escuchado frente a un televisor durante años, la lectura continua del periódico EL TIEMPO que llegaba todos los días a casa (mi papá se pensiono siendo repartidor de este periódico), y comenzaba a asumir las calles como un escenario fundamental para la lucha por nuestros derechos; en este caso por el derecho a una educación digna y de calidad para todes en este país.

Sin darme cuenta la intensidad del semestre y las personas con las que me había conectado; amistades que han perdurado y se han fortalecido en el tiempo, tocaron de tal forma las fibras de mi Ser, que genero una mayor sensibilidad en mi forma de coexistir con otros seres de la naturaleza y se dio una amplitud de pensamiento; que me llevo a ver el mundo de forma mucho más amplia, consciente, sentipensanda, critica, situada, que sigue fortaleciéndose en mí. Fue un encuentro con otras formas de Ser mías, que me llevaron a: priorizar los vínculos frente a las responsabilidades académicas, generar autonomía en medio del cese de la universidad, aprender a movilizarme al ritmo de la alegría de jóvenxs ansiosxs de

cambios, cuidar de mí misma y de otrxs frente a la represión estatal, formarme políticamente en medio de la coyuntura que vivíamos y crear nuevos repertorios frente a la formación de maestrxs.

Al finalizar ese semestre universitario convulsionado por un PARO, para decepción mía y de mis mapás; me desencontré con las lógicas de la escuela tradicional de un espacio como la Licenciatura en Biología, por lo que perdí calidad de estudiante. Con el sin sabor de estar fuera de la U, el peso que esto generaba y la presión social decidí que volvería a intentarlo y es así como para el segundo semestre del 2012 ingrese de nuevo a la UPN a la Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en DDHH (LECO), de la cual me había enamorado en medio del agite que sostuvo el Paro en la Universidad.

Mientras dejaba aparecer otras Yo que estaban despertando a lo nuevo que me enseñaba el mundo, me iba desencontrando con la escuela de escuelas; la educadora de educadores. Así, fue llegando la inestabilidad emocional que genero el dejar de creer en las ideas de mundo que tenía, empecé a sentir que no bastaba con quien era, apareció la frustración de no seguir siendo lo aplicada que había sido toda mi vida escolar, me daba terror estar frente a profesorxs egocéntricxs que levitan y son desintegradorxs³ profesionales, no le encontraba sentido a formarme profesionalmente, me enfrentaba al desanimo de ir a clases, cree un caparazón de caracola que se solidifico con mi hija, fui priorizado el trabajo, mis responsabilidades personales y mi mundo de la vida sobre la academia.

Es decir que he acuerpado y vivenciado la escuela y sus dinámicas a profundidad, lo he hecho casi toda mi vida y por ende lo que escribo está basado en mi propia experiencia y en el dialogo con otrxs que también están inmersxs en este escenario. Al elegir ser maestra y posteriormente madre, elegí educarme siempre, educar a otrsx, educar a mi hija y lo más importante educarme con otrxs; compartir lo poco o mucho que se. Lxs niñxs fueron lxs primerxs en enamorarme y encausarme en este

³ Véase a Humberto Maturana.

Ser maestra, luego llego la alfabetización de adultxs y sus seres llenos de experiencias dándome el horizonte de sentido que necesitaba para no abandonar la academia. Enseguida apareció la maestra más poderosa de vida: mi hija, enseñándome a vivir con amor profundo por la vida y lo vivo. Al mismo tiempo, fui asumiendo obligatoriamente mis practicas pedagógicas en espacios no formales y en instituciones formales. También, siendo madre he estado en el lugar de cuidadora de mi hija, desde donde pude observar con lentes pedagógicos el ámbito educativo que habíamos escogido como mapas para ella en sus primeros años de vida.

En efecto, hablar de mi experiencia con la escuela pretende develar aquellas razones que me fueron llevando como madre-maestra a desligarme en un momento de nuestra vida de la escuela formal para mí misma, para mi hija y para mi hogar. Es una contradicción muy intensa, estar en un proceso de desescolarización del Ser, mientras sigo disputándome obtener un título universitario, que claramente no va a decir quién soy, pero que, de seguro puede ser un salvavidas formal en medio de las dinámicas a las que nos enfrentamos, mediadas por este sistema capitalista-patriarcal-capacitista-colonialista-racista de muerte⁴.

Desde estos posicionamientos presentados en el desarrollo del que es el planteamiento del problema, me planteo la pregunta orientadora de esta investigación: **¿Cómo se tejen los saberes de una madre-maestra en formación para licenciada en educación comunitaria, que le apuesta a una educación desde y para la vida con su hija y con otrxs?**

⁴Uso el guion para ser enfática en la estrecha relación que existe entre estos sistemas de dominación y como al final son un solo cuerpo ideológico.

LA DUALIDAD DE BUSCARME EN LA ESCUELA

¿Cuáles fueron los encuentros y desencuentros con la educación formal que te llevaron a pensar en un proceso educativo propio?

Esta fue una de las preguntas realizadas en las conversaciones investigativas con las madres-maestras que han sido fuente de inspiración para nuestro proceso al margen de la escuela y que en el compartir me reafirman en la decisión tomada. Con esta pregunta busco develar, si como a mí, la experiencia escolarizada había influido en sus posturas y caminos de acción que guían los procesos educativos libertarios que han creado.

Frente a esta pregunta Amanda⁵ respondió: A la escuela formal le doy algunos porotitos (algunos puntos) para mí la escuela tiene un gran valor y es el de permitir a familias trabajar tranquilas y eso no lo puedo discutir porque la escuela tiene a las crías durante una cantidad de horas que le permiten a una mamá trabajadora hacerlo tranquila, ese es como el punto que yo le asigno a la escuela, pero eso en el fondo hace que las dinámicas capitalistas persistan, es para eso, pero también se de mis compas que necesitan trabajar de esa forma. En cuanto a los desencuentros lo tengo con todo lo demás porque los tengo como estudiante, como docente y ahora como mamá, siento que en la escuela no se aborda la diversidad, ni la singularidad de cada persona y eso se ve reflejado en los altos índices de Acoso escolar acá en Chile, el hostigamiento escolar porque no hay un respeto de la individualidad, no hay un respeto de tu ritmo propio de aprendizaje y eso para mí es muy importante en el desarrollo de mi hijo. Las ideologías que transmite la escuela que para mí están muy ligadas a sistemas de

⁵ Amanda: Mujer chilena, docente de inglés, madre-maestra de Facundo su hijo de 9 años, es gestora de Kawen (espacio de aprendizaje familiar, autogestionado, desescolarizado, resistente a la institucionalidad...). Además, es terapeuta floral, realiza aromaterapia, también interpreta sueños y trabaja con magia en espacios rituales.

militarización, en que entramos en una fila para la clase, en que nos ponemos de pie cuando ingresa el profesor, en que respondemos en coro, en que usamos un uniforme y que esto proviene de las fuerzas armadas, en que se rinda estos tributos a emblemas y esto está muy ligado a la cultura de la militarización y yo con eso no voy a tranzar.

Es un desencuentro muy profundo el que yo tengo con la escuela, como estudiante sufrí mucho hostigamiento escolar, luego como docente también era muy distinta a mis compañeras docentes y luego como mamá no pude meter a mi hijo a los jardines básicos, porque mi hijo es vegano, porque no tenía las vacunas, entonces nunca ha habido un respeto a la singularidad, precisamente por esta cultura militarizada que ha permeado muy fuerte a la escuela, todos tenemos que ser iguales. No necesito buscarle más vueltas, no necesito renovar los votos con la desescolarización, porque ya no me lo cuestiono, por el contrario, cada año las políticas públicas me van reafirmando. Ahora tampoco descarto que en algún momento tuviese que acudir a la escuela, que tuviese que dejar de trabajar de forma irregular y tampoco juzgo a las compas que han vuelto a la escuela porque lo he vivido en Kawen⁶, con compas que se han quedado en la soledad absoluta criando y se han tenido sí o sí que meter a un trabajo formal, no pudieron seguir en su resistencia, las quebró por lo menos por un cierto

⁶ Kawen: En mapudungún significa Remar, nace en noviembre de 2019, es un espacio de aprendizaje familiar. Está ubicado en Talca-Chile. Este proceso educativo ha ido mutando mucho, hoy por hoy incluye compas hombres que también están trabajando activamente en nuestras comisiones y como educadores, al principio se buscaba que funcionara todos los días, pero nos hemos ido desescolarizando y en este momento funciona 2 días a la semana. las mamás y papás estamos directamente haciéndonos cargo de los talleres y del cuidado de las crías dentro del espacio. Entonces ya no es este formato profe, este formato sueldo, sino que estamos nosotras guiando el tema y claro hay una cantidad de dinero que se debe reunir entre las familias; para pagar el arriendo de una casa porque ya no vamos casa por casa. Las crías tienen su asamblea propia, tenemos un grupo multigrado, hay crías desde los 3 años hasta los 10-11 años. Hay una relevancia alto al juego libre porque hemos entendido que ellos están aprendiendo más que en el taller a veces, hemos trabajado con metodología basada en proyectos (2023) en cuanto a la orientación actitudinal, nos hemos basado en la disciplina positiva, y también las pedagogías activas, hoy por hoy estamos como un poco interiorizándonos con esto del aprendizaje autodirigido. En relación con los aprendizajes desde la madre-tierra: nosotras dividimos nuestro trabajo del año de acuerdo con las estaciones del año, entonces nuestras festividades tienen que ver con los ciclos de la naturaleza, tenemos un banco de semillas; porque ya la huerta nos dio, ahora este año está el proyecto del jardín de las abejas, las asambleas de peques están marcadas por el cambio de estaciones... (Contreras, 2024)

tiempo, las dinámicas del sistema, tampoco puedo decir: nunca jamás, porque no puedo decir hasta cuando resistir, porque la resistencia es así.” (Contreras, 2024)

De acuerdo con Amanda, la singularidad parece ser uno de los elementos que más invisibiliza la escuela o sobre la que recae toda una estructura elaborada con antelación, que pretende invadir las fibras más íntimas de quienes semos, para obtener personas con comportamientos acordes al sistema dominante. Como ella lo indica, la escuela esta permeada de una cultura militarista que necesita sujetxs obedientes, bien portadxs, que se adapten fácilmente a las lógicas imperantes del sistema. Asimismo, reconozco que la escuela resulta ser un espacio al que podría acudir para el cuidado y la educación de mi hija en caso de así requerirlo.

Al mismo tiempo, vuelvo muchos años atrás cuando apenas era una niña que dejaba el jardín de infantes, es allí donde aparece mi primer desencuentro con las lógicas escolares. La escuela en la que curse primero y segundo, contaba con un parque pequeño en el que había una reja que limitaba mi deseo de jugar, este espacio era solo para uso de personitxs un poco más pequeñxs de lo que yo era con 7 años. Recuerdo bastante ese lugar, porque siguiendo mis deseos; en un recreo, entre al parque a columpiarme y justamente en ese momento golpee sin querer a un niño, que paso muy cerca al columpio, por lo que el regaño y el castigo no se hicieron esperar. Tal vez por esa coerción frente al deseo de jugar, era que después de cada jornada escolar lo que más me hacía feliz era pasar por el parque y quedarme jugando con mi hermano y mi primo un rato antes de llegar a casa.

Igualmente, me iba condicionando el uso de uniformes que debían durar toda la semana limpios; eso decía mucho de una niña, como si mantener unas medias y camisetitas blancas fuese sencillo. La realidad es que para quienes queremos seguir arrastrándonos por el piso, saltar charcos, jugar en el parque, correr por las calles, disfrutar de la lluvia, no era para nada fácil, al contrario, lo que iba sucediendo era que limitaba mi corporalidad, evitaba ensuciarme y “verme con mal aspecto”. Aun así, en ocasiones la diversión y espontaneidad de Ser, me superaban. Y aparecían

las frases de mis mapás: “no le da pena ir así al colegio”, “que dirán de nosotrxs”, “no quiero ninguna nota de la profesora”, “cuide el uniforme que es para toda la semana”. Lo lindo sería que pensáramos que es una pésima idea de lxs adultxs vestir a lxs niñxs con ropa blanca, y que si la ropa se ensucia es porque: se divirtió, fue feliz jugando, estaba disfrutando o porque simplemente hace parte de la naturaleza del vivir.

Asimismo, una de las cosas que más me frustran del escenario educativo y en el que más tiempo he pasado: es el aula de clase. Este pareciese un lugar inerte, cerrado, hermético, blanco, sin mayores cambios. No es un hecho menor que las paredes de las aulas de clase sean blancas e intocables, ya que son el elemento con el que más contacto visual tenemos y sin duda podría tener otros colores, ilustraciones, ser un espacio de creación para quienes transitamos por ese ambiente de aprendizaje, que puede resultar castrante y poco inspirador. Además, cuenta con una disposición casi estándar, donde el tablero está ubicado en una de las paredes y los pupitres enfrente, lo que da lugar a que nos ubiquemos de frente al profesor, dándole un sentido vertical a la relación interpersonal que se genera hacia la figura del docente.

Frente a esa relación que me enseñaron a tener con lxs profes, a quienes veo como personxs con las que debería conservar una distancia, proporcional a la autoridad con la que me impusieron verlxs. Dejando de lado las expresiones de amor, cuidado, consentimiento y la misma necesidad de afecto que en ocasiones sufrimos muchxs y con la que me han abrazado tantxs chiquillxs. En el camino me encontré con la madre-maestra Nico⁷, quien, desde la abundancia del amor, desde la libertad que

⁷ Nicolasa Diaz o Nico como es conocida en Casa Taller y en el barrio: es una mujer de 53 años, soñadora, enamorada de los imposibles, hace parte de la Asociación de niños y jóvenes Casa Taller Las Moyas; un espacio comunitario. Es maestra y profesora de la Escuela Pedagógica Experimental (EPE) hace más de 10 años. Tiene experiencia en trabajo con organizaciones de derechos humanos en zonas de conflicto en el país, lo que la llevo a fortalecer su formación política, social y humana. Creó y gesto junto con su esposo y otros amigos hace 20 años a Casa Taller; la cual sigue liderando en la actualidad. Es una Ser maravillosa, una maestra de la vida; siempre dispuesta a brindar amor, cuidados, apañe, solidaridad, complicidad a quienes nos acercamos a ella.

ha construido en Casa Taller, siendo sin mascarar frente a lxs niñxs; me ha dado el sustento práctico para Ser en esencia y sin una forma estipulada de Ser maestra.

En consecuencia, Nico fue una de las madres-maestras con las que dialogue y por eso la importancia de sus palabras para este trabajo, a la pregunta: ¿Cuáles fueron los encuentros y desencuentros con la educación formal que te llevaron a pensar en un proceso educativo propio?

Ella me comparte: Yo creo que tienes toda la razón con la afirmación que haces frente: a que la vivencia que se tuvo con la escuela marca también la propia visión de escuela. Ahora pienso que mi experiencia es muy interesante, porque inicialmente yo no tuve un proceso de escolarización, pero luego ante la presión social, mi padre me mete a una escuela de monjas. Entonces, estaba presente la connotación religiosa y una forma de ver la vida, a mí me marco mucho en la escuela la formación religiosa de estudiar con las monjas, me marco en la experiencia real porque yo nunca encaje en esa forma de educación por mi experiencia de vida. El colegio era de clase alta, donde las niñas iban super arregladas, muy bien peinadas, con su moño blanco, sus cordones blancos, su jardinera bien planchada, pero yo me críe en un contexto en el que no tenía mamá. Yo nunca encaje, porque los mismos maestros de la escuela me rechazaban por mi condición; para ellos era la niña que olía a chichi, que tenía piojos, la niña que no viene limpiecita-perfumada con el moñito blanco y esa era mi experiencia de vida. Para mí esa experiencia de inserción en la escuela fue muy fuerte, en una escuela que está muy marcada por estereotipos, que no tiene en cuenta todas estas cosas, ese es un desencuentro de mi experiencia personal.

Pero hay un encuentro muy hermoso, que para mí ha sido muy importante y es que yo tenía una profesora en segundo de primaria, que yo creo que me veía y pensaba pobrecita esta niña, seguramente eso la movía o no sé, pero ella: me peinaba, me hacía mis trencitas, me lavaba la carita, era muy amorosa conmigo,

no importaba si yo tenía piojos, al contrario, siempre me trataba de arreglar. Y entonces yo ahora que estoy haciendo esta entrevista, es que vuelvo a ese pensamiento y digo: ahora yo le estoy lavando la carita a Damián, he estado pendiente del problema que tiene en sus ojos Deimer y así con mis demás niños. Pero tal vez eso ha sido de nuestra vivencia propia.

Yo recuerdo mucho a una profesora que creía en mí, porque yo siempre fui particular, entonces, yo era la dicharachera, era la que quería ser astronauta, y la profe me seguía la cuerda, me traía libros del espacio. Y eso marco tan bonito mi vida y por ejemplo eso me da cuenta de la importancia del Ser maestro. Así mismo, recuerdo la que nunca me dejó ir al baño y me oriné, luego fui la burla de todo el salón. Entonces, el ejercicio docente pasa por ser humano, yo creo que, aunque el sistema docente y el sistema de educación tradicional que pretende homogenizar, que busca que todo el mundo sea igual, exista. Cada uno de los maestros debemos tener adentro esa luz que permita que en el aula nosotros podamos hacer la diferencia. Y es lo que juega mucho en ese rol del Ser padre-maestro, hay una mirada permeada necesariamente por el amor, de pronto Ser padre-maestro es muy complejo, pero esta ese plus de mirar con amor. Yo siento que esa profesora que no era mi mamá me miraba con amor y siento que la otra me miraba con curiosidad y me daba materiales para que yo pudiese desarrollar lo que estaba pidiendo. Hay un papel muy importante del maestro y es como nosotros identificamos las búsquedas propias de los chicos. (Díaz, 2024)

Estos recuerdos y reflexión que Nico hace frente al amor me hacen pensar, en el amor de las amistades con las que me entrelace en medio de las lógicas escolares. Ya que fue en la educación formal donde encontré seres con lxs que he caminado largo y firmemente, con quienes hemos ido abonando la amistad que siendo niños un día surgió, con lxs que nos hemos acompañado en el pasar de los años, con quienes las horas escolares y académicas resultaban ser insuficientes para

compartir las tristezas, las alegrías, las dudas, las tormentas amorosas, nuestros flores, nuestras múltiples formas de Ser...

Sin duda, con esta pregunta estaba buscando ir a los recuerdos que genera un espacio como la escuela, en la cual pasamos tanto tiempo de nuestras vidas y en el que se viven innumerables experiencias que hacen mella en nuestros seres. De seguro tú mismo estás pensando en esos encuentros y desencuentros que tuviste con la educación formal que viviste. Y si no, te invito a volver en el tiempo y buscar cuáles son los recuerdos más significativos que tienes al respecto. Además, darte la posibilidad de reflexionar si esas memorias han constituido tu forma de Ser y de asumir tu propia educación y la que vives con otros.

CAPITULO 2. NARRARME INVESTIGANDO

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN:

OBJETIVO GENERAL:

A través de esta autoetnografía deseo develar cómo se tejen los saberes de una madre-maestra en formación para ser educadora comunitaria, que sentipienza la educación desde y para la vida con su hija como una apuesta educativa viva que brinda aprendizajes vitales.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

Reflexionar sobre los encuentros y desencuentros con la educación formal que provocan que una madre-maestra en formación para educadora comunitaria, asuma con su hija un proceso de desescolarización de sus vidas.

Dialogar con la experiencia de otras madres-maestras que han sido fuente de inspiración para este proceso de desescolarización, y en el mismo sentido, han enriquecido mi proceso educativo como madre-maestra en formación para educadora comunitaria.

Dar cuenta de los aprendizajes vitales que me han brindado el mundo de la vida, la maternidad consiente, el diálogo de saberes con otras madres-maestras y educarnos con mi hija desde y para la vida.

MÉTODO AUTOETNOGRÁFICO PARA UNA MADRE-MAESTRA AL MARGEN DE LA ESCUELA

Frente al método en el cual he decidido enmarcar mi trabajo de grado, debo decir que en principio había visualizado la didactobiografía siendo esta una metodología de investigación social que le da un lugar protagónico a la vida cotidiana, pero que deje de lado porque implicaba un ejercicio mucho más denso y extenso frente a mi experiencia de vida. Luego, me sugirieron el relato autobiográfico como un método desde el que mi narrativa podía tener un sustento teórico, pero que en concordancia con la antropóloga peruana Andrea Gómez (2024), mi investigación no solo es una narración o un recuento de hechos importantes para mí, si no que tiene una intención ética y política frente a la formación de profes y el hacer de la educación comunitaria.

Un día mi compañero de vida y padre-maestro de Enena, quien me escucha y dialoga permanentemente alrededor de esta investigación que intenta dar cuenta de nuestro hacer educativo al margen de la escuela, me comparte la autoetnografía como respuesta a la búsqueda que tenía frente al método de investigación en el que mejor se enmarcara mi trabajo.

Entonces, la autoetnografía se convierte en el método mediante el cual es válido escudriñar, excavar, esculcar, buscar cómo se tejen los saberes que me configuran como una madre-maestra que hace educación al margen de la escuela con su hija, mediadas por la constante relación social y cultural con el mundo que nos rodea. Es a través de mi narrativa autobiográfica que he podido dar cuenta de los aprendizajes vitales que me han brindado el mundo de la vida, la maternidad consciente, el diálogo de saberes con otras madres-maestras y pensarnos como familia al margen de la educación formal. Siento que esta metodología me da el lugar epistemológico para sustentar mi quehacer como madre-maestra, dándole cualidades teóricas

subversivas, que pueden incomodar en la academia y que generan ruido a la sociedad.

De acuerdo con el profe Miguel Franco: Las autoetnografías tienen el corazón latiendo de quien las narra, están vivas y en sus formas de escribirse se reflejan dolores, experiencias traumáticas, prácticas discriminatorias, resistencias y un sinfín de aspectos que complejizan su clasificación. Estas tienen sabores, músicas, voces en off, retazos de diarios personales y, en pocas palabras, diversas maneras que encuentran los investigadores para nombrar y conectar sus vivencias propias con los fenómenos culturales. (Franco Ávila, 2022)

En este sentido, es más que válido reflexionar a partir de las más íntimas y efímeras vivencias dentro de la educación formal, donde los desencuentros y encuentros están siempre a flor de piel. Dialogar de las marcas indelebles que deja pasar por estos escenarios en los que se nos educa de una u otra forma, para quienes habitamos la dualidad de Ser madres-maestras es un ejercicio profundamente visceral, que pasa por nuestra historia individual y colectiva (familia). Es desde esta dualidad que me habita, que mi rol como investigadora se hace mucho más sigiloso, instintivo, emocional, alerta, frente al cómo nos educamos con otrxs y la forma en la que se nos pretende educar.

Según, la antropóloga peruana Andrea Gómez: La autoetnografía se afianza en el conocimiento situado, y desde este las prácticas investigativas están comprometidas con revelar las subjetividades involucradas, eso también significa reconocer lo político de hacer ciencia y es trabajo de quien investiga hacerse responsable de las implicaciones de su labor. Aquí la autoetnografía se ha colocado como una herramienta importante porque exacerba la extrañeza desde la cual construimos conocimiento y sobre todo nos remueve de la identidad de protagonista, nos hace cuestionarnos al final sobre el deseo de publicar, de escribir, de que nos escuchen acerca de algo que nos ha pasado a nosotres

mismos y es una manera de lidiar teóricamente con esos deseos. (Grupo de Extensión KUPAI – UCV, 2024)

Vale la pena profundizar sobre 4 consideraciones importantes que menciona la autora y que escojo como relevantes para este trabajo investigativo. Lo primero es que como lo menciona Andrea Gómez: **“La autoetnografía se afianza en el Conocimiento situado”** (comillas y negrillas propias), vale la vida resaltar la importancia de investigar y producir conocimientos usando como fuente la vida cotidiana, entendiendo que es la vida el escenario en el que ponemos en práctica todo lo que sabemos y llevamos en el corazón, es allí donde emergen aprendizajes vitales que como madre-maestra puedo compartirle a otros más allá de las lógicas de la escuela. Asimismo, esta investigación pretende reconocer la incidencia ética y política que han tenido: Casa Taller Las Moyas, Kawen y Casa Holística escenarios desde los cuales se construyen conocimientos acordes al entorno en el que se ubican; esto quiere decir que los saberes que se comparten están situados en el territorio y en las necesidades, deseos, sueños, experiencias que tienen quienes les habitan,

Esto tiene estrecha relación con el siguiente elemento que menciona Andrea Gómez frente a que las prácticas investigativas están: **“comprometidas con revelar las subjetividades involucradas”**, es decir que hablar de la experiencia propia le da un lugar de enunciación válido a mi subjetividad; desde la que creo saberes y pensamiento propio como madre-maestra de mi hija y de otros, que nace de la experiencia viva, que pasa por pensarme otras formas de educarnos. Además, dar un lugar visible al diálogo con otras madres-maestras que son fuente viva de inspiración en mí quehacer educativo; por ende, sus voces resuenan con esta investigación y alimentan el sustento teórico de la misma.

A la par, la antropóloga llama la atención con su postulado **“es trabajo de quien investiga hacerse responsable de las implicaciones de su labor”** llamando la atención a quienes investigamos, frente a la responsabilidad que tenemos con lo

que creamos y escribimos, considerando que no lo hacemos solo para sí mismxs, sino para alimentar las reflexiones de otrxs que están en búsquedas similares y que como parte de un todo tenemos incidencia en la basta sociedad de la que hacemos parte. Por ende, creo debemos asumir con cuidado y sin apuros las palabras que usamos para describir lo que hacemos con el ánimo de generar puentes de comunicación que alienten procesos esperanzadores para este mundo.

Para cerrar con los postulados sobre los que quería ahondar, Andrea exalta que este método es una herramienta que **“exacerba la extrañeza desde la cual construimos conocimiento”**, validando el lugar de enunciación que cada unx adopta frente a la investigación que realiza, en mi caso le da fuerza a mi lugar como madre-maestra de mi hija con quien hacemos educación desde y para la vida, creyendo en la posibilidad de educarnos para la vida y lo vivo y, no obligatoriamente para un sistema capitalista de muerte que nos lleva a ser adeptxs al mismo. El solo acto de desescolarizar a Elena resulta extraño para la mayoría de lxs personxs con lxs que tenemos relación, porque resulta raro que sus mapás siendo profes no obtén por la educación escolar.

Por otra parte, situarme en mi experiencia personal se ha convertido en un terreno de disputas, en el que me he visto interpelada por los diferentes ámbitos de la vida como: el familiar, el laboral, el académico, el social. Pero, al mismo tiempo me he encontrado con experiencias maravillosas que están caminando sus propios proyectos educativos, desde perspectivas: vivas, consientes, desobedientes, holísticas, libertarias, que se deconstruyen y piensan otras formas de educarnos en comunidad. Entonces, narrarme supone develar una serie de reflexiones situadas que dan cuenta de un proceso educativo personal, que se configura amorfamente dentro de la academia y de la sociedad de la que hacemos parte.

La autoetnografía resulta un método investigativo poderoso que me permite capturar y comprender el complejo proceso personal que como madre-maestra he experimentado entono a la educación. Al adoptar este enfoque, como madre-

maestra estoy embarcada en un viaje introspectivo que me permite explorar y documentar mis experiencias, emociones y reflexiones en relación con el doble papel de madre y educadora. Desde el desafío de conciliar las demandas académicas, las responsabilidades familiares, las obligaciones laborales, las expectativas sociales frente a: los deseos de libertad, de autonomía, de Ser, de creatividad, de espontaneidad, de naturaleza...

Este método ofrece un espacio para narrar y analizar de manera reflexiva cómo estos aspectos de mi vida se entrelazan y afectan mutuamente. Me brinda una perspectiva más completa y analítica de mi vida como madre-maestra fuera del entorno escolar y mediada por el mismo.

INSTRUMENTOS DE APOYO PARA ESTA AUTOETNOGRAFÍA

LA FOTOGRAFÍA:

La fotografía para este trabajo investigativo ha sido una fuente de búsqueda, a la cual he acudido para indagar por el hacer de esta experiencia. En las fotos propias y que otros nos han tomado, he encontrado un diario de campo visual en el cual han ido quedando registrados momentos significativos frente a lo vivido. Es por lo mismo, que a lo largo del documento se usan para dar cuenta de aquello para lo que las palabras pueden quedarse cortas o ser escasas y redundantes, pero sobre todo porque no hay una única forma de escribir y leer el mundo.

Reconocer la fotografía como memoria, es de suma importancia porque es en el escenario de la memoria, (histórica, colectiva), en donde el aporte investigativo - desde ese enfoque centrado en la imagen desde lo fotográfico- puede nutrir, fortalecer y, en esa medida, aportar a la construcción de conocimiento; uno que permita mayor identificación de quienes han sido objeto de dichas investigaciones centradas en *la comprensión del otro como fundamental*, de la realidad que se puede plasmar en una fotografía o una serie de fotografías centradas en el referente y no en el fotógrafo, es decir una imagen más reflexiva, más vivencial, más cercana, o un tanto más verosímil. (Ordóñez, 2019, p.17)

Entonces, para quienes investigamos la fotografía es una herramienta porque nos permite conservar: experiencias, momentos, situaciones, recuerdos, reflexiones... Lo que nos facilita el trabajo de volver en el tiempo, para buscar elementos significativos en aquellas vivencias que resultan relevantes para lo que se quiere escribir.

MEMORIAS DE UNA MADRE-MAESTRA Y SU HIJA:

Esta es una creación que nace para nuestra primera salida de campo y es pensada desde mi necesidad de llevar un diario de campo en el que registrar momentos relevantes para nuestra experiencia educativa al margen de la escuela. Para ese momento el objetivo era registrar todos los días, mediante una palabra o un dibujo lo más significativo del día para cada una. Fue pensado de esa forma, teniendo en cuentas las habilidades que Enena estaba afianzando con la escritura, por lo cual se me ocurrió que podíamos acompañarnos de un mini-cuaderno con el que ella se sentiría a gusto.

Otro de los objetivos de este diario de campo escrito a dos voces, es hacer uso de la creatividad de nuestras manos frente a un cuaderno, teniendo en cuenta que ella está en un momento de su vida donde se inclina más por el dibujo que por la escritura, lo cual también se ha convertido en una invitación para mí, a hacer uso del dibujo como fuente de comunicación escrita. Es así, como este diario se configuro en un instrumento propio, en el que van quedando guardadas memorias de nuestras vivencias más significativas, que no necesariamente tienen una rigurosidad, pero que si pueden presentar una permanencia a lo largo del tiempo, como los encuentros con les amigos de la infancia de Enena o las salidas de campo.



FOTO 2: Escribir a dos voces. Archivo personal.



FOTO 3: Memorias de una madre-maestra y su hija. Archivo personal.

DIÁLOGO CAÓTICO ENTRE MAPÁS-MAESTRXS:

Cuando nos embarcamos en el camino de no continuar con la escuela para Enea y para nosotrxs, nos fuimos enfrentado como mapás-maestrxs en dilemas sociales, morales, existenciales, educativos, que nos han llevado a conversaciones intensas en las que no siempre se genera un espacio armónico. Justamente porque existen desacuerdos y desencuentros que en ocasiones generan un ambiente de conflicto, que solo logramos apaciguar en la convivencia de los días siguientes.

Ha sido a través de los diálogos caóticos con Víctor, que aun cuando tenemos nuestras dudas frente al proceso, nos hemos podido reafirmar en el camino escogido. Cada una de estas conversas con la intensidad que implican y la energía que se moviliza nos han permitido encontrar horizontes de sentido a nuestro hacer educación desde y para la vida con Enea y con otrxs. Y es justamente gracias al caos que se genera entre dos mapás-maestrxs, que las discusiones son alimentadas por nuestras miradas educativas y las diferentes experiencias por las que pasamos como docentes.

CONVERSACIONES INVESTIGATIVAS CON OTRAS MADRES-MAESTRAS (ENTREVISTAS):

Para este proyecto investigativo son importantes las experiencias de otras madres-maestras que han construido apuestas educativas autogestionadas, comunitarias: ya que estas han sido fuente de inspiración y nos han alentado en este proceso. Es por lo mismo que estas conversaciones investigativas se convierten en un instrumento de apoyo a esta autoetnografía que le dan sustento experiencial. Estas se componen de una serie de preguntas pensadas alrededor de tres categorías que para mí son centrales en esta investigación: una es madre-maestra, otra es educación desde y para la vida, y la otra es aprendizajes vitales.

ENTREVISTA REALIZADA A LAS MADRES-MAESTRAS NICOLAZA Y AMANDA:

1. Podrías presentarte y presentar el espacio educativo o como le nombren ustedes:
2. ¿Qué relación consideras hay entre Ser madre y Ser maestra? Por favor describa esta relación.
3. ¿Se puede Ser maestra dejando de lado quien se es como madre o viceversa?
4. ¿Por qué para ti como madre-maestra es importante pensarte desde el cuidado o reflexionar en relación con el cuidado?
5. ¿Qué prácticas de cuidado y autocuidado resultan más significativas para la madre-maestra? ¿por qué?
6. ¿Cuáles fueron los encuentros y desencuentros con la educación formal que te llevaron a pensar en un proceso educativo propio?
7. ¿Como nombran este proceso de _____? ¿Como nombran lo que se vive o se pretende en el espacio?
8. ¿Cuál ha sido la propuesta educativa que se han planteado y como se ha construido?
9. ¿Qué cambios a generado en los niños la propuesta educativa?
10. ¿Cómo le llamarías a ese dialogo que se da entre ustedes adultos y entre los niños?
11. ¿Podrías determinar unos principios éticos, filosóficos, políticos en este quehacer educativo?
12. ¿Cómo se ve en _____ y en tu practica de vida la relación con la madre-tierra?
13. ¿Cuáles han sido los aprendizajes desde y con la madre tierra para el proceso?
14. ¿Qué espacios desde la madre tierra, han fortalecido la propuesta educativa? ¿por qué?
15. ¿Cómo se sostiene económicamente el espacio?

16. ¿Desde tu experiencia como madre-maestra del espacio _____, que entiendes por educación desde y para la vida?

17. ¿Qué aprendizajes crees son vitales para sostener la vida?

CUADERNO ENMARAÑADO:

A lo largo de este tiempo en el que se ha desarrollado este proyecto investigativo, me ha acompañado un cuaderno que en principio fue para mí un diario personal, en el que escribía para desahogarme de momentos conflictivos en la construcción de familia. Luego se convirtió en una fuente de registro, en el que he ido escribiendo preguntas, reflexiones, apuntes frente a este hacer fuera de la escuela, notas de mis conversaciones con el profe Nelson quien me ha acompañado en este proceso académico. Por ende, es un instrumento que contiene datos importantes de este largo camino.

Creo en ti

Creo en lo imposible
que la locura más cuerda
es buscar como ser libre

Creo en lo imposible
que de nuestras espaldas
brotaran las alas

que nos harán volar invencible

Creo en lo imposible
que el sin voz silenciara
el efecto de sus misiles

Creo en lo imposible,

Creo que es posible
hacer de este mundo

un mundo sensible

Creo en nuestros sueños
como punta de lanza,

el arma perfecta para nivelar la balanza,

creo en las acciones, las acciones cotidianas

Que te llenan de vida, te llenan de esperanza

En lo pequeño radica la fuerza,

con tu cariño yo caminaré,

imaginando rutinas bellas,

para dar vuelta el mundo al revés

empezar por nuestra casa primero,

romper con todos nuestros miedos,

ser consecuente

de cuerpo y de mente

para alzar el vuelo por senderos nuevos

Porque tu luz cotidiana
enciende la sonrisa que sale por la mañana

(Creo en ti)

Porque veo tu fuerza inexplicable
Y esa justa dignidad inconmensurable

(Creo en ti)

Yo reafirmo que tu rabia proviene del dolor
y tu lucha florece del amor,

(Creo en ti)

Porque en ti, me veo yo

(Creo en ti)

Creo en ti con problemas y dilemas,
con trabas con vallas

con tropiezos y con penas,

creo en el cotidiano

que hemos hecho a mano

tallado con el paso de lo que caminamos

Nadie muestra su careta

sonrisas y morisquetas

solo esconden la verdad

desarticulando la

micropolítica de la vida personal.

Creo en nuestros sueños

volando pal cielo,

creo en tus acciones más fuertes que balas

transformando nuestro barrio,

al final de la jornada

con ideas que el dinero no compra ni paga

Por eso yo no vine a convencer los convencidos

ni a predicar a los que se sienten vencidos,

yo vine a compartir

con quien haya entendido
que la pelea empieza por el nido
Porque tu luz cotidiana
enciende la sonrisa que sale por la mañana
(Creo en ti)
Porque veo
tu fuerza inexplicable
esa justa dignidad inconmensurable
(Creo en ti)
Yo reafirmo que tu rabia proviene del dolor
y tu lucha florece del amor,
(Creo en ti)
Porque en ti me veo yo
(Creo en ti)
Hace tiempo que elegí
(Creo, Creo)
Tu mirada junto a mí
(Creo, Creo)
Somos rebeldía
(Creo, Creo)
La rabia y la alegría
(Creo, Creo)
Y en nuestros sueños
(Creo, Creo)
Volando pal cielo
(Creo, Creo)
Desplegando alas
(Creo, Creo)
Libertades, esperanzas (Tijoux, 2014)

CAPITULO 3: EL GRAN TELAR DE LA VIDA

Dirigir es fácil, pero acompañar, acompañar es otra cosa. Acompañar es muy, muy difícil. Para acompañar se necesita estar. Tener la atención necesaria, tener tiempo, tiempo para perder, para regalar. Acompañar sin intervenir, servir cuando sea necesario, estar disponible pero no agobiar, dejar volar sin atrapar, sin aconsejar, sin molestar, dejar equivocarse, dejar pensar, dejar tomar sus propias decisiones. Acompañar es muy difícil sobre todo cuando no hemos sido acompañados y no sabemos en qué consiste, dónde está el límite entre el intervencionismo y la responsabilidad paterna. (Dragow, 2014)

El mundo de la vida nos enseña a vivir y a coexistir con lxs demás seres de la naturaleza:

Para empezar, es importante mencionar que Elena estuvo sus primeros 4 años de vida en el proceso de la Escuela Maternal (EM) jardín de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), al ritmo que nuestra pequeña iba creciendo, yo y mi compañero íbamos construyendo una familia, lo que fue implicando cambios en quienes éramos como personas y en lo que deseábamos para nuestras vidas en manada. La EM nos facilitó vincularnos como familia a la formación inicial de Elena, al darnos espacios de tiempo dentro de sus dinámicas, que estaban ligados a la propuesta pedagógica Telares, que buscaba darle un lugar principal a los saberes propios de cada familia, reconociéndonos como actores primordiales en el proceso de desarrollo de los primeros años de vida de las infancias.



FOTO 4: Momentos vividos en la Escuela Maternal. Archivo personal. 2016 y 2018

De modo que, para la propuesta resultaba relevante que se diera una presentación de lxs pequeñxs por sus mapás, por medio de diferentes actividades que era ideal guiáramos nosotrxs y que partían del conocimiento que teníamos de nuestrxs hijxs. Fuimos vinculándonos a escenario de formación que se convertiría en un segundo hogar para Elena. En este sentido, en la Revista Voces de la EM registra:

“El proceso formativo que promueve la Escuela Maternal carecería de sentido si no hay una presencia constante y activa por parte de las familias, quienes finalmente pueden garantizar la trascendencia del proceso en y para la vida.”
(Elizabeth Rodríguez, 2018, pág. 41)

Así fue como emprendimos este largo viaje que estuvo mediado por ires y venires que dependían en gran medida de los altos y bajos de salud que presentaba mi hija, elemento determinante en la relación que fuimos tejiendo con la escuela. Las maestras con las que nos encontramos a lo largo de este proceso educativo, resultaban ser mujeres dispuestas a transmitirnos las experiencias que nuestra hija

había vivenciado durante la jornada, esto era posible por el diálogo amoroso en el que sus relatos alimentaban nuestro Ser mapás y nuestro Ser maestrxs. Cada cosa que nos compartían era una invitación a imaginarnos lo vivido, a filosofar lo enseñado, a detenernos en las vivencias de la infancia, a pensarnos como profxs; eran grandes obsequios para nuestra mochila de vida.

Esta casa y sus dinámicas permitieron relacionarnos con otrxs mapás, con los que nos encontrábamos al dejar nuestrxs pequeñxs o recogerles de la escuela, en encuentros para mapás o abuelxs, en ocasiones especiales como los cierres de año o la participación de la EM en el escenario de la UPN, donde coincidíamos con otrxs compañerxs que estaban viviendo estas mismas dinámicas con sus hijxs. Es gracias al compartir de lxs pequeñxs y a las dinámicas universitarias que: nacieron, se tejieron, caminaron y se consolidaron grandes amistades familiares que han perdurado en el tiempo.



FOTO 5: Creciendo juntxs en la UPN. Archivo personal. 2018

Que lindo era coincidir con alguna de las madres para recoger a nuestrxs críxs, porque podíamos dialogar, conspirar, apañarnos... Muchas veces nos acompañamos de camino a la universidad mientras ellxs corrían, jugaban, interactuaban con el entorno, tomábamos onces en algún puesto ambulante y sin pautas establecidas fortalecíamos vínculos. Así, las familias con las que nos sentimos a gusto por la relación entre lxs adultxs y la que se daba entre lxs peques, se convirtieron en vínculos importantes para ambas partes que hemos buscado sigan presentes, fuertes y permanentes con el paso de los años.

Para mí el recogerla en la tarde al terminar la jornada de la EM, se fue convirtiendo en un momento especial para compartir tiempo vital con mi hija, donde aprovechamos para ir a jugar en el parque, tomar onces juntas, irnos en el bus: cantando, dialogando, leyendo algún cuento, jugando o durmiendo hasta llegar a casa, buscando amenizar el tiempo tan largo que permanecíamos en este aparato (en ese momento vivíamos en la casa de mis mapas en Engativá Pueblo).



FOTO 6: Recorriendo el páramo Las Moyas. Archivo personal. 2023

El pasar por este proceso nos permitió a mí y a mi compañero avanzar en nuestros estudios, trabajar formalmente cuando era una prioridad, disfrutar de momentos de esparcimiento; segura de que nuestra hija era cuidada amorosamente. Nos obsequió amistades valiosas y perdurables, le dio hermosos y diversos momentos a mi hija. Es un espacio que recordamos con mucho cariño por el tiempo y las experiencias vividas, que hicieron nos pensáramos conscientemente nuestra labor como mapás-maestrxs.

En medio de este proceso y con las posibilidades económicas que da un trabajo formal, que, aunque no te gusta, te absorbe el tiempo y la energía, te da el dinero necesario para asumir obligaciones como un arriendo y todo lo que implica independizarse del hotel mapá (Ser mamá me dio una mirada crítica frente a los privilegios que existen estando bajo las alas de lxs mapás). Me di cuenta de que necesitábamos nuestro propio espacio, para los 3, en el que, sin la intervención machista de mi familia, pudiésemos darle fuerza y estabilidad emocional a la manada que estábamos construyendo.

Luego de buscar en barrios relativamente cerca de la UPN y la EM, y no encontrar un espacio acorde a nuestros intereses y necesidades. Gracias a una madre-maestra amiga maravillosa, llegamos en enero de 2018 al sector urbano-rural más alto de la ciudad, ubicado sobre los 3.000 metros de altura, escondido en medio de los Cerros Orientales y conectado por La Vía la Calera; una de las salidas principales de la ciudad. Acá nos hemos arraigado desde entonces y aunque hemos tenido que ser nómades dentro del mismo territorio de Las Moyas, este nos ha brindado aprendizajes vitales como familia.



FOTO 7: La gallina de los huevos medicina para Enena. Archivo personal.

Durante el año 2019, teníamos que tomar una importante decisión entorno al proceso escolar en el que continuaría Elena luego de finalizar su proceso en la EM, por lo que una de las opciones era presentarnos al Instituto Pedagógico Nacional (IPN), ya que por salir del jardín de la Pedagógica contamos con grandes posibilidades de obtener el cupo, como muchas familias cercanas lo hicieron en ese momento y otras ya llevaban algún tiempo dentro del colegio. Socialmente era lo que debíamos hacer por el “bienestar” y el “futuro” de nuestra hija, esta era la opción más atractiva para lxs cercanxs y para nuestras familias, teniendo en cuenta que es uno de los “mejores” colegios de la ciudad.

Pero, a pesar de la presión social, los juicios morales entorno a las decisiones trascendentales como escoger el colegio de tu hija y la firme decisión de mi compañero de presentar a Elena para el cupo en el IPN, yo no quería. Me indignaba que una niña de 4 años, que desea estar en el suelo arrastrándose, corriendo de un lado para otro, jugando con la tierra, subiéndose a los árboles, pintando de colores el mundo, tuviera que usar de lunes a viernes un uniforme blanco de pies a cabeza.

Además, el modelo pedagógico que “trabajaban” lxs maestrxs en el preescolar no tiene un hilo conductor con el de educación inicial que se piensan en la EM, es radicalmente diferente en la forma en la que se asume al niñx y sus procesos, por lo que se genera un rechazo por parte de lxs maestrxs del IPN a lxs niñxs que vienen de la EM, tanto así que les distribuyen en los diferentes grupos tratando de que no sigan juntxs. Otro aspecto relevante, era que la mayoría de la población que transita el IPN pertenece a clases sociales medias-altas, o gente desclasada que por su estatus económico ejercen violencias simbólicas hacia quienes son de sectores populares; hijxs de estudiantxs universitarixs, familias de clase obrera, marginales que no contamos con los mismos privilegios. Este aspecto era el más importante, porque era el ambiente menos propicio para posibilitar una conciencia de clase⁸ en mi hija, además de que no iba a permitir que ella se sintiera mal o aprendiera modales clasistas a causa de: los comportamientos, comentarios, emociones de niñxs frente a ella por ser de cuna de trabajadores.

En consecuencia, no nos presentamos a ese colegio por qué mi compañero que era el que deseaba que ella estuviese allí, por azares de la vida no paso a tiempo los papeles. Lo que para mí fue una gran alegría porque no tendría que relacionarme de ninguna manera con esa institución. Entonces, tuvimos que buscar un colegio que se acercara a nuestras necesidades e intereses y estuviese en nuestro sector de movimiento, así que, a mediados de febrero del 2020, Elena ingreso al colegio público Campestre Monte Verde sede B, ubicado sobre la Vía la Calera, a la altura del Km 3.

Fue ubicada en el grado Prejardín; el grado más chiquito del colegio, sin considerar que sus habilidades comunicativas, motrices, cognitivas eran acordes para el siguiente curso, pero la secretaría del colegio se regía por parámetros administrativos que debía cumplir. Así, nos fuimos enfrentando a una institución

⁸ Uso el concepto conciencia de clase atribuido al Marxismo.

educativa burocratizada, a maestrxs que presionaban porque la niña tuviese sus uniformes, se fuera en la ruta, no llorara cuando la dejábamos en la puerta del salón; como olvidando que son procesos que se viven de formas singulares. Fue un tiempo que nos costó mucho al punto de no llevarla en ocasiones porque era un sufrimiento tanto para ella como para nosotrxs y en el que ella mencionaba su aburrimiento frente a lo que le presentaban en el aula.

La oscuridad fue nuestra oportunidad...



FOTO 8: Les amigues apañándonos en tiempos oscuros. Archivo personal. 2020

En medio de nuestra corta relación con el colegio de Enena, venía llegando la pandemia del coronavirus a Colombia y el 25 de marzo se declara cuarentena nacional, por lo que nuestra relación de forma presencial con la escuela formal terminó en ese momento. Nuestra historia como manada, en un momento tan

oscuro y complejo para la humanidad, estaría permeada por la solidaridad de nuestras familias y amigxs que sabían que nos sosteníamos económicamente de la informalidad, por lo cual se volcaron a ayudarnos con lo que podían evitando que pasáramos necesidades. Además, fuimos en busca de los mercados a los que nos inscribían cercanxs, sentimos la solidaridad de les trabajadores y maestres de la UPN que amadrinaron a tantxs, entre esas a mí con el pago de la matrícula y así continuamos con otros apoyos y subsidios que nos ayudaron a sostenernos económicamente en medio de la crisis civilizatoria que estábamos afrontando.

A la vez y como debían actuar las instituciones y con las pocas herramientas que todxs teníamos frente a este tiempo, nuestra relación con la escuela se reactivó para ir a reclamar el mercado al que mi hija tenía derecho por ser estudiante de colegio público. Además, empezaría a llegar junto al mercado, las cartillas escolares que elaboraban lxs maestrxs en su casa, y que serían la herramienta que le llegaría a millones, al menos en Colombia para continuar con la escolarización.

Por mi parte me enfrentaba a la fría y dura virtualidad con el fin de continuar mis estudios, espacios que mostraban lo poco conectados que podíamos sentirnos cada unx en medio del confinamiento. Fue un momento para reconocer lo vital de encontrarnos, de escuchar un rostro con gestos, de vernos a los ojos mientras hablamos, de abrazarnos al saludarnos, de sentir los aromas que emanan de cuerpos vivos, de compartir con el otrx en susurro nuestrxs pensamientos, de sentirnos vivos en medio de tanta muerte. Así, fueron transcurriendo los semestres siguientes, nos fuimos adaptando al monólogo de lxs profes, por la poca participación del estudiantado, mientras sorteábamos el resto de la vida.

En medio del encierro en el que debíamos estar, fuimos afortunados de vivir en una casa con un patio verde enorme, al que podíamos salir a respirar otros aires, a jugar con Enena, a leer cuentos, a contemplar el cielo y sus colores, a compartir alrededor

del alimento, a observar las aves que nos visitaban, a tejer... Con el pasar de las primeras semanas y de tener que salir a comprar lo necesario, reclamar el mercado que daba el Programa de Alimentación Escolar (PAE) y tareas indispensables para seguir viviendo. Decidimos aventuramos a hacer lo que “no se debía”, salir a la calle a buscar nuevos caminos, nuevos lugares que recorrer en un territorio de montaña, alejado de la multitud de la ciudad y de las mismas medidas tomadas frente al COVID.



FOTO 9: Pintando la incertidumbre de colores. Archivo personal. 2020.

Entonces, comenzaríamos en familia nuestras expediciones hacia lo más alto de Las Moyas, sin alguien que nos guiara por el camino o los caminos, guiados por la necesidad de hacer de nuestro tiempo pandémico una oportunidad para reconocer el pedazo de tierra que nos brindaba la vida, además de que sentíamos que era un lugar libre de cualquier virus humano. De ahí que, nos fuimos volviendo amantes de andar la montaña, curiosos de buscar otros caminos hacia nuevos lugares, cuidadosos de interferir lo menos posible en el ecosistema, agradecidos con la naturaleza por darnos libertad, bendicidos del territorio en el que nos pusieron

nuestrxs decisiones, felices de la autonomía que ganábamos con los pasos dados, creyentes firmemente en lxs poderes curativos de las plantas, serenxs en un momento de crisis humanx.



FOTO 10: Respirando hondo y profundo para evitar el contagio. Archivo personal.

Al mismo tiempo, aprendíamos a cuidarnos en casa con remedios naturales, buscábamos plantas en la montaña que nxs ayudaran a evitar el virus, recogíamos tierra para sembrar nuevas plantas y que nuestro jardín nómada creciera. Era contradictorio convivir con un pedazo de tierra: porque mientras nosotres queríamos ver crecer vida y hacer reales nuestrxs reflexiones más profundas frente a la crisis, lxs dueñxs de la casa querían un prado estéril y estático. Así que, si queríamos más plantas con nosotrxs debíamos hacerlo de forma que no interviniéramos en la zona verde de la casa, por lo que, nuestra tarea principal era traer tierra de la montaña o de algún lote vacío, conseguir guacales y hacer materas con tarros, hacer semilleros en cubetas de huevo, hacer abono con palos en descomposición, aprender a compostar, echar azadón y pala, entre otras labores culturales.



FOTO 11: Aprendizajes vitales para la vida. Archivo personal. 2020

Desde entonces andan con nosotres lombrices rojas californianas; a las que alimentamos principalmente con desechos de frutas y composta, el objetivo principal es: obtener humus, un abono orgánico rico en nutrientes para las plantas. Sin buscarlo, nuestro lombricultivo se ha convertido en una herramienta pedagógica para grandes y peques, que: guiades por su curiosidad; quieren cogerlas en sus manos, observando con asombro sus movimientos. Aprovechan para preguntar por los cuidados que se les debe tener, su funcionamiento biológico, el ecosistema que necesitan para vivir, el ciclo de vida que tienen, etc.



FOTO 12: Coexistir con otros seres de la naturaleza nos enseña lo que es vital. Archivo personal.

Con el paso de los meses, nuestros recursos económicos eran más escasos, por lo que no lográbamos pagar el arriendo del apartamento en el que vivíamos, como consecuencia se acabaría el buen trato de alguien con quien teníamos una relación mediada por el dinero. Pronto empezaron a actuar de forma grosera; nos quitaron el acceso al internet por el cual pagábamos y que me era indispensable para estudiar, buscaban el más mínimo pretexto para discutir, nos amenazaron con sacarnos a la calle por deberles dos meses de arriendo, en fin.

Sin muchas posibilidades, pero con la claridad de que no teníamos por qué aguantarnos los malos tratos de nadie, se nos dio la oportunidad de irnos a la ruralidad. No fue fácil dejar la montaña que tantos momentos felices nos había regalado, pero nos dimos a la oportunidad de ir hasta el páramo el día antes del trasteo, con nuestros amados ayudantes para agradecer y despedirnos.



FOTO 13: Agradeciendo lo vivido en el territorio con la nostalgia que generan las despedidas.

Archivo personal. 2020

Un verde horizonte:

Así que, a finales de julio de 2020 nos mudamos a una finca entre las montañas en el municipio de Tabio, donde compartiríamos el espacio con una pareja de amigos que venían de estar viajando por Sur América. Para lxs 3 estar viviendo en una finca era algo novedoso, para mí era un sueño que se hacía realidad, un sueño que implicaba desaprender y aprender intensamente. En medio de la extrañeza que era para nosotres vivir en la ruralidad y lo agobiante que había sido el último mes en la otra casa. Nos sentíamos libres, nos gustaba esta nueva etapa, estábamos lejos del caos pandémico que vivíamos como sociedad y dispuestas a permearnos: de tierra, de sobriedad campesina, tranquilidad natural, amor profundo por otrxs seres y sabiduría para coexistir.

Pronto, la amiga chilena con la que vivíamos; teatrera de profesión, mochilera por pasión, tejedora por vocación, bruja por convicción, amiga por azares de la vida; sería quien me hablaría del proceso de **educación autogestionada** que estaban construyendo unas amigas-mamás suyas en Chile, llamado Kawen. Esta sería la semilla de la curiosidad que me haría pensar en otra forma de educar a mi hija, donde la escuela formal no necesariamente tendría que estar en nuestras vidas.

Ese relato abriría mi mirada frente a las diversas formas de educar; que son invisibilizadas, menospreciadas, subvaloradas, señaladas y hasta perseguidas por el orden hegemónico.



FOTO 14: Resultados de compartir con una teatrera. Archivo personal. 31 de julio 2020

Es en medio de las montañas donde tuvimos la oportunidad de convivir con seres humanxs en mayor conexión con la naturaleza; desde el trabajo con la tierra, la siembra del huerto y el jardín medicinal, la relación permanente con el fuego, la amigable forma de tratar a lxs animales. Estas formas de Ser humanxs en el campo, alimentaron en nosotrxs: la estrecha relación que se genera con las plantas, al punto de cosechar lo sembrado; la contemplación de la noche y el día, la sororidad construida con otras, reafirmar el apañe de nuestrxs seres querides, la posibilidad de sembrar mi lunita⁹ sin cuestionamientos, y la constante búsqueda de estrechar lazos con la madre-naturaleza. Constituyéndose en aprendizajes vitales para nuestra vida humana que continúan floreciendo en nuestras formas de coexistir con otrxs seres de la naturaleza.

⁹ Menstruación.



Foto 15: Entre las montañas de Tabio. Archivo personal.

A principios de octubre del año en curso, me encontré con una tormenta de emociones en mi relación con Victor que me llevaron a buscar la forma de alejarme de nuestra relación; cosa poco sencilla. Por esta razón y por simpatía política, atravieso gran parte del territorio nacional hasta Monterilla-Cauca, para llegar al punto inicial de concentración de la Minga Indígena del Suroccidente, en donde me encuentro con mi Cosconga¹⁰: mi amiga del alma, una mujer nasa, educadora comunitaria y comunera un resguardo indígena, quien me invitaba a estar en el proceso y me permitiría habitar su casa un tiempo.

En medio, de estar en un escenario indígena, pensándose la construcción de paz, la defensa de la vida (mientras sobre nosotros había un helicóptero de la fuerza armada, anunciando con un parlante que lo que estábamos haciendo ponía en riesgo nuestras vidas), la denuncia de la fuerte ola de violencia y asesinatos que venía creciendo en el país (la primera noche cortaron la luz, se dice que fue el ejército nacional y no lo dudo, porque fue a los primeros que me encontré en la

¹⁰ Apodo.

carretera al bajar del bus) y siendo desobediencia a flor de piel ante un gobierno narco paramilitar de muerte. Siguieron apareciendo en mi vida aprendizajes vitales, que cargarían de sentido mi quehacer comunitario y pedagógico. Hacer parte de la comisión de la comida, participar de largas asambleas, tejer en la escucha de la palabra viva, andar en chiva por las carreteras y por la ciudad, acampar durante varios días, tomar chirrincho con plantas de paramo para evitar el virus, bailar intensamente para avivar la energía de la movilización social...

Al mismo tiempo, decidía que me acompañaría el resto de mi vida Sek¹¹: una cachorra criolla-montañera, la única hembra de una camada de 5 perrxs, que se encontraba en condiciones complejas al igual que su mamá; a la que se le marcaban las costillas mientras amamantaba a lxs 5. Fue inevitable no hacerme cargo de ella, así que continúe el viaje en compañía de una pequeña bola de pelos, a la que bañé y espulgué muy bien con la ayuda de una niña del lugar, antes de subirnos a la chiva para partir hacia Cali, el siguiente lugar que había escogido la Minga Indígena.



*FOTO 16: De Monterilla -Cauca a Cali subidas en la chiva en compañía de mi amor perruna.
Archivo personal.*

¹¹ Palabra nasa que significa Sol.



FOTO 17: Almorzando en el coliseo del pueblo. Con mi hija y la Minga en la Plaza de Bolívar de Bogotá. Archivo personal.

Educación propia:

Al terminar la Minga y acomodada en casa de la Coscongá en el resguardo indígena de Yaquiva ubicado en Tierra-Dentro Cauca perteneciente al municipio de Inza. Necesitaba empezar mi práctica pedagógica, y como por arte del Cosmos Ixs niñxs de grado primero de la escuela Jiisa Fiw¹² me encontraron. Para fortuna mía, el profesor a cargo del grupo era un conocido de la UPN y sin dudarlo me permitió trabajar de forma autónoma con su grupo. Así que me di a la tarea de compartir mi gusto e interés por la literatura infantil, mi pasión por caminar, mi necesidad de sembrar y trabajar la tierra, junto con la disposición de aprender saberes propios de la comunidad.

Vivenciar un proceso de educación propia fue la oportunidad de conocer de frente: que pretende, como trabaja y el porqué de esta educación. Es posicionarse desde un lugar de pensamiento propio que fortalece la cultura nasa, su lengua y saberes

¹² Semillas del saber.

ancestrales para no olvidar los usos y costumbres como pueblo. Además, de mantener viva la cosmovisión para seguir perviviendo como pueblos indígenas.



FOTO 18: Aprendiendo de los saberes que se manifiestan en el Sakhelu. Y compartir alrededor de las semillas con lxs niñxs. Archivo personal.

En este sentido, mi trabajo con grado primero estuvo mediado por la quebrada, la montaña, el Sakhelu¹³, el Tul¹⁴ y la biblioteca de la Milagrosa (diseñada teniendo en cuenta los cuatro elementos). Seres y espacios que nos brindaron la posibilidad de dialogar, sembrar, leer, escribir, pintar, bailar, reconocer saberes propios y recorrer el territorio. Fue una experiencia en la que pude aprovechar las libertades dadas por las formas en las que se vive en la ruralidad y por las prácticas propias de esta comunidad.

¹³ Ritual de armonización de las semillas.

¹⁴ Huerta.



FOTO 19: Aprendiendo a compartir desde la naturaleza que nos habita y los gustos que nos motivan. Archivo personal.



FOTO 20: Recorrido desde Yaquiva hasta La Milagrosa donde se encuentra ubicada la biblioteca más cercana. Archivo personal.

Una de mis experiencias favoritas, fue: el recorrido que propicie de la escuela a la biblioteca de la Milagrosa, lugar que hacía poco habían abierto al público y que quedaba más o menos 1 hora caminando. Recorrer el territorio de la mano de lxs niñxs, quienes con su curiosidad a flor de piel caminan sin miedo los senderos que sus mapás y abuelxs han construido a lomo de burro, significo confiar en los saberes que tienen frente a la vida y lo vivo que les rodea. Me invitaron a aventurarme por caminos desconocidos, a saltar cercas físicas que en ocasiones; solo son mentales, a seguirles el paso que sus corazones salvajes ponen, a sentirme satisfecha por permitirme superar los riesgos que plantea la institución escolar y a estar eternamente agradecida con ellxs por su deseo de conocer lo desconocido.

Buscar esperanza en medio de la oscuridad:

Para desgracia nuestra, tuve que salir antes de lo previsto y enfrentarme al desplazamiento forzado, del que estaban siendo víctima mi familia en Tabio, donde el dueñismo abusando de su poder y violando nuestros derechos como arrendatarixs, nos obligaba a salir de la finca mucho antes de lo estipulado en el contrato de arrendamiento. Este suceso dejo secuelas duras en nuestras vidas y a Enea el trauma de las violencias vividas le causo alopecia areata.

Con la brújula de mi corazón encendida, pedí a la madre tierra encontrar un lugar donde cupiéramos: lxs 3 humanes, una gata, una perra y un gran número de plantas. Aunque mis mapás me insistieron en que nos querían cerca por lo sucedido, y, pese a buscar en Engativá, Suba, Fontibón, mi brújula nos llevó de nuevo a la montaña (San Luis vía la Calera), donde seguimos echando raíces y nuestros seres golpeados han ido sanando.

Al ritmo en el que la pandemia iba tomando otros tonos menos grises y se iban flexibilizando las medidas restrictivas, llego para el 2021 la opción de la virtualidad en la educación pública básica. De esta manera, Enena tomaba clase de 1 hora todos los días, de las diferentes áreas del conocimiento, con lo que no se sentía del todo a gusto y en ocasiones manifestaba su desagrado por tener que conectarse y estar ese tiempo prestando atención, la mayoría del tiempo pedía que algunx le acompañáramos para estar en clase. Al mismo tiempo seguimos el proceso escolar con algunas de las cartillas que elaboraban lxs maestrxs para reforzar el espacio virtual y cumplir con los contenidos que debían abordar.

Volver a empezar, en un lugar que ya nos conocía y que conocíamos; nos hacia un poco más fácil el reorganizarnos, el reacomodar nuestras vidas a este espacio-tiempo. Como parte de las dinámicas vecinales, un buen día de enero me encontré en el lichigo con Nicolasa a quien había distinguido en medio de la pandemia: en una ocasión huertiando en una casa vecina, ella se encontraba en compañía de un grupo de niñxs y yo estaba con mi pequeña. Cuando la vi, sentí que era el momento perfecto para hablarle; de mi deseo de que Enena pudiese participar del proceso de **Casa Taller Las Moyas** y si ella me lo permitía poder continuar allí mis practicas pedagógicas.

Así, se dio lugar a nuestra relación con este hermoso sueño, relación mediada por la necesidad de socialización de Enena con sus pares y la mía por seguir poniendo en práctica y al servicio de otrxs los conocimientos adquiridos en la formación académica. A lo largo de ese año Enena asistió con frecuencia, no todos los días porque dependía de con quien estuviese y que estuviéramos haciendo; la flexibilidad 'del lugar hacia que no nos obligáramos a una asistencia rígida, por eso podíamos mediarlo con nuestro mundo de la vida. Para ese año había un equipo de hijxs del proceso Casa Taller asumiendo el liderazgo y al frente de las actividades diarias del espacio y todo lo que conlleva habitar una casa en la que conviven tantxs personas, animales (en ese momento había cuyes).



Foto 21. Salida con Casa Taller al parque Simón Bolívar. Archivo personal.

Dentro de las múltiples experiencias que se viven en este lugar se realizan procesos que desde el compartir permiten aprender de panadería, tejidos (macramé, crochet, chaquira) pintura, cerámica, esténcil, agricultura donde se promueve el cuidado de la semilla y la soberanía alimentaria, las plantas como fuente de medicina (pomadas, jabones, baños) , yoga, música, teatro, bio-construcción, entre muchas más que van surgiendo en el día a día construyendo espacios que van configurando la magia de la casa, estas vivencias se van tejiendo desde las voluntades de muchas personas que llegan a este espacio con la energía de apoyar y vivir el proceso, a través de estas experiencias se promueve una mirada holística de la vida en donde van emergiendo herramientas desde el hacer y la acción. (Cárdenas, 2019)

De las que cosas que más me gusta es la libertad que Enea y lxs demás niñxs pueden tener al juego libre, autónomo, sin pretensiones formales, sin normas establecidas más que la de no hacerle daño al otrx. Si bien siempre se plantea una actividad central o varias según lxs profxs que estén, antes y luego está presente el deseo que tienen lxs niñxs de jugar, en esa medida también se conversa con quien no quiere participar de la actividad. De esta manera, las dinámicas de la Casa Taller se centran en el aprender haciendo, no se le fuerza a nadie, o bueno eso depende de las formas de Ser que cada profx tiene; en donde se evidencia la escuela que lxs ha formado o deformado.

Las defensas que nos brinda la madre-tierra:



FOTO 22. Sembrando verdes huertas. Archivo personal.

Junto con las plantas que fueron y volvieron con nosotres y con otro puñado aún más grande que venían de Tabio, fuimos creciendo, reverdeciendo y tomando

fuerzas para continuar. Contábamos con gran espacio verde, que necesitaba unas manos que le dieran otras formas y una renovación. Así que, ¡manos a la tierra! hicimos de nuestro frente un gran huerto en el vimos crecer y florecer Quinoa hasta darnos semillas, tabaco, brócolis, tallos, apio, habas, toronjil y muchas otras plantas medicinales. En este escenario aprendíamos a coexistir con otros tantos seres de la naturaleza, disfrutábamos de sus sutiles movimientos, continuamos con el compostaje hasta verlo convertido en tierra, con amistades creamos la puerta secreta y renombramos la montaña con el nombre de: el patio grande la casa.

En esta casa vivimos momentos entre el agua, donde literal había más agua adentro que afuera, hasta el punto de tener que buscar refugio en otros hogares porque no podíamos quedarnos en el nuestro. Cada vez que llovía con una fuerza estremecedora y veíamos caer del cielo bolas de agua congelada, sabíamos que nos esperarían largas jornadas de trabajo en casa. Fueron momentos de llorar con las nubes; de enfrentar la impotencia que se siente ver llover dentro de casa, ver nuestras cosas mojadas, estar mojados, pedir ayuda para que Enena se sintiera segura; en brazos de otros mientras secábamos y le dábamos tiempo al clima para poder volver a habitarla. Siento que uno de los tantos aprendizajes vitales que nos ha brindado la montaña de Las Moyas: es vivir con el agua y agradecerla infinitamente, porque ha sido ver precipitaciones de horas, en donde las calles se vuelven ríos de gran caudal. Pero, de la misma forma han llegado tiempos donde escasea el líquido vital, que tristemente en nuestra sociedad no es un derecho o bien común, sino un servicio al que accede quien paga dinero por ella.

La planta haciéndome planta...

Que maravilloso es el granizar,

las nubes pintan el pasto de blanco,

muchas plantas quedan cubiertas de hielo para luego volver a salir,

parece que es el proceso espiral por el que todas pasamos.

*Que lindo que es meter las manos a la tierra y coger el hielo,
sentir las heladas bolas de agua.*

¿Cómo convierten las nubes el agua en granizo?

la magia de la naturaleza es increíble,

caer agua congela del cielo a la tierra,

resulta Ser poesía viva. peque liss. (Sierra, 2024)

Este año pospandémico, en el que íbamos tratando como humanidad de dejar el miedo a un lado y nos enfrentábamos a reunirnos como familia, pero en el que seguíamos escuchando como morían personas a causa del Covid y del miedo. Luego de juntarnos en familia a tomar sopa de pan (memoria viva de mi agüelita paterna) y de deleitarnos con los almuerzos que solo saben hacer mis mapás, tías y tíos con sabor a campo, para “celebrar” la semana santa, resulto que varixs se enfermaron. Entre ellxs una tía a la que tenía mucho cariño y que luego de la que llevaron al hospital no volvimos a ver jamás, con el dolor que se siente despedir a quien se ama, despedí en mi hogar al rededor del fuego a una mujer de costuras, dulce como la miel, cálida como una estufa de leña, amistosa como un gato y una madre incondicional.

A pesar de todo el terror del año anterior, donde la muerte seguía latente y de la presión de nuestras familias, continuamos con la firme decisión de NO vacunarnos contra el COVID. Seguimos con la sólida idea de que debíamos tener hábitos alimenticios enfocados en fortalecer nuestro sistema inmune, en que necesitábamos alimentar las defensas de nuestrxs cuerpos con fermentos, con alimentos y plantas libres de agrotóxicos (de nuestra huerta y la de otrxs). Con esa idea hemos educado hábitos importantes en nuestra alimentación y en la alimentación de Enena, que se reflejan en otros espacios. Asimismo, afianzábamos nuestra relación con las plantas medicinales, que con sus versátiles y abundantes

propiedades nos demostraban que cuidaban de nuestro cuerpo y espíritu; ellas se han convertido en maestras incondicionales que tienen un lugar importante en nuestros jardines y huertas nómades, con quienes caminamos de la mano.

En este sentido tuvimos que mentir varias veces y hacer trampillas burocráticas para pasar desapercibidos por no tener la vacuna y ser desobedientes a lo que determinaba el sistema de salud. Para quienes estaban frente a las pantallas y escuchaban todo el tiempo cosas como: “Tu vacuna me protege”, “no esperes más, vacúnate ya contra el COVID-19”, o “Vacúnate, por ti y por mi” y otras tantas, donde la única opción frente al virus era vacunarse. No existía otra opción real y eficaz para no morir por COVID-19, era ilógico e irresponsable que hubiese personas que decidiéramos NO vacunarnos.

Hubo quienes aún con sus dudas frente a las vacunas se vieron llevados y obligados a vacunarse para cumplir una imposición laboral, poder viajar, ingresar al cine, a un parque de diversiones o por la intensa presión social, etc. Era evidente que el sistema patriarcal capitalista de muerte seguía moviendo el mundo, con las farmacéuticas a la cabeza y con el dinero en el centro de la existencia humana. Frente a este gris panorama, había poca oportunidad para quienes teníamos otras posturas: médicxs viralizando saberes populares que combatían el VIRUS, profesionales de la salud que negaban la efectividad de las vacunas y que alertaban de las graves consecuencias para el cuerpo humano, científicos al margen que con lo que tenían a mano revelaban los contras de las que “nos salvaría la vida”, comunidades indígenas aferradas a sus conocimientos ancestrales y a las plantas medicinales; nos enseñaban a cuidarnos en comunidad... Hubo quienes perdieron la vida luchando contra un sistema en el que predomina el capital y en el que la Vida es insignificante.

Así fueron pasando los meses y mientras tanto nos ingeniábamos la forma de sobrevivir económicamente; es en medio de la pandemia y con la necesidad de producir dinero, que nace nuestra chaza virtual: @conservar_al_natural. En esta marca trabajamos con conservas de ají y ajo, alimento vegetariano y vegano y licores artesanales. Seguimos activas y creemos que es una opción para producir dinero desde la economía popular y solidaria.

Leer el mundo que nos rodea:



FOTO 23. Leer la naturaleza. Archivo personal. 2021

Paralelamente, íbamos aprendiendo que la calle es una gran escuela, que nos hace aprender de nuestro entorno frente al que no podemos pasar desapercibidos. Es así como: los grafos pintados en paredes, los avisos de establecimientos comerciales, la nomenclatura de la ciudad, los letreros en el transporte público y cualquier elemento que se dejara leer, hizo las veces de tablero con el que Enena fue aprendiendo a leer no solo letras, sino su mundo. Vivir ese tiempo sin un trabajo

fijo al que tener que darle mi tiempo, en realidad me estaba dando la oportunidad más maravillosa como mamá de compartir mi tiempo al Ser que más amo en la vida.

El año 2021 estaría atravesado por la protesta social y la legítima indignación de la población popular, frente a un gobierno de muerte y de corrupción que actuaba con negligencia mientras el hambre seguía atacando a miles de hogares, puñados de personas caían en la pobreza absoluta y otras tantas seguían muriendo. Era evidente que nos costaría como sociedad levantarnos de una pandemia que, no solo mato a 15 millones de personas a nivel mundial, sino que 97 millones cayeron en la pobreza extrema en el mundo y en Colombia 37.000 empresas entre *mypimes*¹⁵ y personas naturales tuvieron que liquidarse.



FOTO 24: Derecho a indignarse. Archivo personal.

¹⁵ Son micro, pequeñas y medianas empresas.

Ahora recuerdo con nostalgia e impotencia la noche del primero de mayo durante el ESTALLIDO SOCIAL, habíamos bajado los 3 (Victor, Enea y yo) a la concentración que se daba en el sector conocido como Capilla; en el km 5 Vía La Calera. Punto que había elegido la gente de la montaña como el espacio propicio y lugar estratégico por ser una de las salidas principales de Bogotá. Esa noche estábamos reunidos al rededor del fuego que había encendido una familia de Kowis que habitan en el territorio, con el ánimo de armonizar el escenario y evitar la violencia, pero como un hecho inevitable y como un patrón que se repetía a lo largo del país, las armas de un Estado violento quisieron silenciar la indignación de quienes protestábamos con nuestros cuerpos desarmados.

Esa noche tan pronto llego el ESMAD a dispersar nuestra manifestación, Victor y varixs amigxs, entre ellxs algunxs profxs, priorizaron nuestra salida del lugar. Me fui de la mano de Enea y con el corazón en la mano por irme sin mi compañero. Al avanzar nos alejábamos de la confrontación entre quienes tienen armas que matan y quienes tienen fuego en el corazón. No pude evitar arengar a grito herido la impotencia con la que me alejaba, pero tampoco podía dejar de lado el miedo que sentía mi hija al escuchar el estruendo de las aturdidoras y los gases lacrimógenos. Miedo que es inevitable sentir aun siendo adulta y habiéndome enfrentado antes a esa fuerza desproporcionada.



FOTO 25: Apaciguar la violencia con la que el Estado nos atacaba por protestar. Archivo personal.

Fue un momento álgido en la historia reciente de Colombia que nos incitaba a actuar en correspondencia a nuestro pensamiento crítico y conciencia de clase. Nos convocaba la olla comunitaria, la concentración en las plazas públicas, la marcha por el barrio, la elaboración de carteles, el canelazo que moja la palabra, el círculo de tejido y toda aquella expresión simbólica que se nos ocurría. Fueron espacios para compartir con mi hija la indignación que como pueblo vivíamos, quería que sintiera el calor de la rabia que dan las injusticias, que se acercara a la protesta de la mano de su familia, era el momento de que viviera estos escenarios de movilización tan importantes para luchar por nuestros derechos.

Durante esta coyuntura me acompañó con más fuerza la pregunta: ¿Que compartirías con lxs infancias? Nos enfrentábamos a los prejuicios y juicios de valor que suele hacer la gente frente al Ser y que hacer de otrxs cuando no resuenan, nos encontrábamos con las peticiones de la familia para que no la lleváramos con

nosotrxs. Pero siempre tuvimos clara nuestra convicción como mapás de Elena, que queríamos que conociera de primera mano de qué es capaz una sociedad indignada.

Luego llegaría la Toma Humanitaria a la UPN propiciada por la comunidad indígena Misak proveniente del Cauca, quienes se unían a las protestas dadas en la ciudad; compartiendo como viven y piensan en sus territorios. Además, de tener banderas de lucha propias que se manifestaban en sus acciones; como el acto de derribar estatuas de colonizadorxs españoles. Hermosos actos, que nos llaman a hacer memoria frente a nuestras resistentes raíces indias y negras; que la historia hegemónica enseñada en las escuelas sigue negando. Personas que construyen comunidad y alimentan el fuego de sus corazones al calor del fogón.

Sentía que tener a la comunidad Misak tan cerca y en una de mis casas era la oportunidad de seguir alimentando aprendizajes vitales para nuestrxs seres. Acompañada y motivada por unxs compañerxs con los que me encontré por causalidad, decidí quedarme esa noche sin tener nada preparado más que mis convicciones frente al escenario. Con esa antesala, al día siguiente me fui a casa para traer a mi familia conmigo y quedarnos esa noche. Pensando en que Enena se sintiera cómoda convoqué a una amiga madre-maestra con su hijo Adrian¹⁶, quienes me acompañaron en la idea. Para todxs fue una experiencia significativa que nos permitía fortalecer lazos de amistad y nos enseñaba el entramado de tejer comunidad.

¹⁶ Es uno de los mejores amigos de Elena, se conocen desde bebés.



FOTO 26: Haciendo un mándala en agradecimiento a la comunidad Misak. Y en movilización en el marco del PARO. Archivo Personal.

Asimismo, nos vinculamos a la elaboración de la mándala propuesta como un acto de ofrenda por parte de estudiantes de la U a la comunidad Misak. Luego, pude compartir desde mi quehacer como madre-maestra alrededor de un picnic literario¹⁷ pensando en lxs más peques y en quienes se interesarán por los libros; fue un momento para la lectura al aire libre y cobijados por la sombra de los árboles, propiciando la posibilidad de trabajar con las infancias. Para terminar, hicimos con lxs niñxs unos semilleros con el objetivo de que alimentaran la reactivación de las huertas que se encontraban abandonadas a causa del tiempo pandémico en la UPN.

En la segunda mitad de ese año, me salió trabajo cuidando a Luciana y Emanuel un par de hermanxs, quienes tenían a su mamá con Covid por lo que no les podía cuidar. Me contrataron para cuidarles, pero cuando supieron que era maestra, me pidieron que les enseñara también. Afortunadamente era una casa grande con un patio trasero verde precioso, ese sería nuestro espacio favorito en la casa, hicimos semilleros, escarbamos la tierra preparándola para sembrar, regábamos las plantas, observábamos el cielo y las aves que eventualmente visitaban el lugar. Era un escenario perfecto para disfrutar del juego libre, de descalzarnos para enraizarnos,

¹⁷ Esta actividad la pensé desde mi interés por las infancias y la necesidad como madre-maestra de propiciar un espacio para la juntaza con otras madres y sus pequeñxs en medio de la coyuntura.

leer cuentos mientras Emanuel se columpiaba, buscar bichos y comer hojas de plantas aromáticas; acción que me compartieron lxs niñxs desde su Ser natural.



Foto 27: Siendo una “niñera” reeducativa. Archivo personal.



Foto 28: Aprendiendo con las infancias a Ser mejores personas para este amado planeta. Archivo personal.

Cada día que compartí con esos pequeños me dio la oportunidad de ser maestra en casa, debía pensarme tareas que trabajaran la motricidad fina, actividades que estimularan la creatividad, cantar porque amo la música y propicia el desarrollo cognitivo y emocional, labores que fueran acercando a Emanuel y Luciana a la grafía. Pero sobre todo me di a la tarea de cuidarles con amor y respeto, creando un vínculo desde el que se sentía la alegría de ellos al verme llegar. Luego de que se terminara el vínculo laboral con esa familia, un día me escribió el padre de los niños diciéndome que Emanuel cantaba mucho una canción que yo le había enseñado, lo cual fue muy emotivo para mí porque me reafirmo la importancia de cantarle a los niños como una constante pedagógica, que alimenta quienes somos.

NUESTRA DECISIÓN:

“Amar es dejar que el otro aparezca en su legitimidad.” (Humberto Maturana, 2015)

El año pandémico y el año pospandémico con todo lo vivido durante ese tiempo, fueron el momento de preparación perfecto para alejarnos de la escuela como un escenario de interés en nuestras vidas. Al empezar el año 2022 con el retorno a la “normalidad”, tomamos la decisión de que Enena no seguiría escolarizada, fueron muchas las conversaciones caóticas entre Victor y Yo frente a la educación de nuestra hija. Conversaciones que siempre terminaban acaloradas por lo determinante del asunto, por todo lo que implicaría, por todas las incógnitas que genera lo desconocido, por el reto de asumir de lleno la educación de nuestra hija.

Hace unos días Victor me decía; que lo que más recordaba de ese momento era mi posición radical frente al no quererme escolarizar. Creo que quien se negaba a volver a esas lógicas dominantes era mi cuerpo, que ha sentido lo violento de compartir horas y horas con tanta energía junta, en un escenario que difícilmente se piensa la energía que emana de seres vivos y que necesita de cuidados. Para mí también es claro, que la escolarización de las infancias no es solo un asunto de ellxs, sino que, es necesario que sus cuidadores asuman unas responsabilidades frente a la institución, unas dinámicas personales y unos hábitos normativos acordes al funcionamiento de la escuela; que generen una armonía entre el espacio personal y el escolar. Acciones con las que Yo no estaba dispuesta a seguir. Era una rutina y un libreto que no me interesaban asumir y era un escenario del que me había desamorado hacía muchos años atrás cursando bachillerato.

Hace un tiempo una estudiante me preguntaba de donde venían mis fundamentos educativos. Ojo con la pregunta, no eran cuales eran estos fundamentos, si no su locación. En ese minuto la respuesta la sentí en el cuerpo. Mi fundamento viene del útero. Con esto quiero decir, que me he visto en la necesidad de pensar y reflexionar el acto educativo no desde mi categoría de

académica sino en mi calidad de hembra cuyos cachorros de humano se han visto amenazados por la institución escolar, y en la cual, mi condición de académica ha sido una herramienta explicativa y generativa para buscar otras vías de educación posibles. (Precht, 2011)



FOTO 29: Ir a nuestro ritmo. Archivo personal. 2022

Tratar el tema con Enea fue mucho más sencillo, ella solo recordaba su EM y deseaba un colegio donde pudiese jugar, dormir y disfrutar con sus amiguitxs, la petición era sencilla, ahora nuestra tarea era abrigar esos deseos y tratar al máximo de cuidarlos. Al conversar frente a las responsabilidades escolares, las dinámicas monótonas del escenario, el manejo de horario y uniformes, la poca disposición que tienen la escuela al juego libre y espontáneo, la prevalencia de la competencia, la

regulación frente a las interacciones humanas, entre otras. Su posición fue la de NO ir a la escuela.

Para ella era más sencillo decidir, porque llevaba casi 2 años sin cumplir la rutina escolar, era algo que ya casi había olvidado y que ya no le era familiar (nunca ha tenido uniforme), a diferencia de nosotrxs que llevamos toda una vida escolarizados y que ahora dependemos económicamente de nuestro rol docente. De la misma forma, nos enfrentábamos a todo un constructo propio y social frente al derecho a la educación. A lo mejor, no nos dejen de cuestionar por no enviar a Elena a la escuela, porque, es como si estuviésemos cometiendo el pecado más grande, de hecho, creo que los cuestionamientos siempre van a estar presentes al no hacer las cosas como el sistema dominante lo dictamina. Pero, también creo que las personas a nuestro alrededor confían y acompañan desde sus singulares formas de Ser nuestro proceso fuera de la escuela.

MALEDUCAR

*Embotamos sus jóvenes mentes
con fantasías románticas y expectativas ilusorias.
Aletargamos su curiosidad con absurdas exigencias.
Les quitamos el apetito del saber,
sometiéndolos a la bulimia de engullir y vomitar
conocimientos que no alimentan su espíritu,
ni acaban de digerir.
Les enseñamos a no confiar en su naturaleza
y a desoír su verdadero yo
para llegar a ser algún día alguien.
Les inculcamos la perniciosa estupidez
de compararse constantemente y creerse superiores a otros
con el argumento de prepararlos para la vida adulta.
Y cuando han contraído nuestra enfermedad*

*y adolecen de nuestros mismos males,
consideramos que ya están listos
para ocupar nuestro lugar en la rueda. (Beruete, 2021)*

Un camino de piedras sabias:

En los últimos días del año 2022, me llamaron para hacer parte del proyecto ***Mujeres que Reverdecen*** una iniciativa del Sistema Distrital De Cuidado en alianza con la Secretaría de Ambiente y el Jardín Botánico de Bogotá, en la que buscaban darnos la oportunidad a mujeres cuidadoras en situación de vulnerabilidad; de capacitarnos y trabajar al mismo tiempo, donde obtuvimos transferencias monetarias condicionadas de 560.000 pesos. En ese momento para mí fue de gran ayuda económica y un alivio saber que tendría un trabajo (estaba sin empleo) en el que me brindaban la posibilidad de hacer otras cosas con mi tiempo, ya que el espacio implicaba media tiempo. Además, muchas de las jornadas eran llevadas a cabo dentro del mismo territorio en el que habito, por lo que trasladarme sola o en compañía de Enena era mucho más tranquilo y cuando teníamos que bajar a Bogotá (Así se refiere la gente en esta UPZ 89 cuando hay que bajar a la gran ciudad de la que hacemos parte) los desplazamientos no eran tan largos.

Fue así como conocí varios lugares verdes de mi amada y caótica Bacata¹⁸. Estuvimos en el vivero del Parque Regional La Florida donde: limpiamos de ciertas “buenazas” muchas de las plántulas que luego son llevadas a lo largo de la ciudad, para convertirse en árboles que nos darán oxígeno, sombra y serán hogar de cientos de especies. También, nuestras manos intervinieron en la Reserva Thomas van der Hammen donde existe un terruño de bosque nativo en el cual habita el nogal más viejo de este gran territorio; maravilloso encuentro con este gran abuelo, que me llevo a pensar en lo sublime de la vida. Allí tuvimos unas arduas jornadas en las que limpiamos de pasto kikuyo: una gramínea perenne originaria de África que causa gran afectación por la forma tan invasiva en la que crece, por lo que hay que

¹⁸ Así le llama a este gran territorio la cultura Muysca.

estar limpiando o podando para que deje vivir a las demás especies de plantas que se han sembrado en el lugar. Árboles que han sido sembrados con el fin de restaurar y conservar la Reserva que es un conector importante entre los Cerros Orientales y el río Bogotá; por eso la defensa de este ecosistema y de otros tantos a lo largo de la ciudad que son vitales para nuestra existencia.



FOTO 30: Crecemos como las plantas, desde la semilla hasta ser grandes árboles que le darán abrigo a otros seres. Vivero parque la florida. Archivo personal.



FOTO 31: Aprovechar cualquier espacio para no soltar su mano. Jardín Botánico de Bogotá. Archivo personal. 2022

Durante los 4 meses del proyecto fuimos en compañía de Elena a un par de jornadas de capacitación en el Jardín Botánico, escenario al que no la pude volver a llevar por temas normativos y burocráticos que debía cumplir. Pero pudimos ir de la mano a recorrer la quebrada Las Delicias, huertas urbanas en Pardo Rubio, en el barrio Mariscal Sucre, en el barrio Paraíso y en nuestra UPZ 89; pedacitos vivos ubicados a lo largo de nuestros Cerros Orientales, donde además se encontraba con otrxs hijxs de compañeras (cuando tenía la fortuna de encontrarse con otrx pequeño). Procesos que llevan adelante; mujeres, madres, familias organizadas e interesadas en el alimento y la medicina limpia.

Ver y escuchar a mis compañeras conversar alrededor del cuidado: de las plantas, de sus hijxs, de sus familias, de sus animales, de sus casas, me hacía pensar en cómo esa labor tan importante ha recaído sobre nosotras, quienes priorizando el cuidado hacia otros dejaron de lado sus sueños y hasta su propio autocuidado, cosa que no me sucedió a mí por tener el privilegio de estudiar en una universidad pública en la que está presente el pensamiento crítico.



FOTO 32: Realizando labores culturales en el Jardín Botánico. FloreSiendo con nuestra huerta.

Archivo personal. 2022

Estos procesos autónomos huerteros nos ayudaron a afianzar el cuidado por las plantas y con ello la necesidad de agrandar la huerta, como un espacio de aprendizajes vitales en los que Enea ha ido creciendo a la par con las plantas y con los animales con los que convivimos. Esta fue una experiencia cargada de verde montaña, de plantas que sembrar y otras que quitar con cuidado para renovar la energía vital de la tierra. Sembré pensamiento, palabra, emociones, sentires que me ayudaron a sanar heridas y tramitar angustias que llevaba.

Siento que el trabajar la tierra con amor es un acto sanador, es dejarle a la madre naturaleza aquello que no podemos cargar, por ende, es un acto liberador. Aquí aprendí y recordé conocimientos alrededor del cuidado de las plantas; momentos que me hicieron vibrar profundo con mis raíces campesinas que caminaron hasta esta gran ciudad, forjando lo que es hasta ahora. Siento que estas experiencias hacen parte de las raíces que se han formado en Enea, quien desde siempre ha convivido con plantas y animales.

Este proceso, como otros que estábamos caminando nos estaban dando el abono para nuestro vivir educándonos desde y para la vida; sin saberlo, la posibilidad de ir de la mano de tu criatura a actividades como el trabajo, era alimento para nuestra autonomía y nos iban quitando el miedo que da lo desconocido. Mientras tanto continuamos con la lectura y la escritura de frente a lo que dicen las calles por las que transitamos, los letreros que existen en los buses, las matemáticas que habitan en la naturaleza, el canto como parte de nuestro Ser pájaras, el libro en la maleta como compañía de camino, la fruta en la mochila esencial en mi ritual personal (siempre he sido una mujer de cargar comida conmigo), entre otras.



FOTO 33: Aprendiendo a coexistir con los demás seres de la naturaleza. Archivo personal.

Escenarios Aliades:

En el vivir fueron apareciendo escenarios aliados muy potentes que alimentaron nuestra decisión, así fue como, conocí a Diana Álvarez y su proyecto educativo: **Casa Holística**¹⁹. Este encuentro surgió en medio de las reuniones que teníamos como parte del parche Expomoyas (hijo de la mesa de economía popular y solidaria de la Asamblea popular Las Moyas); con quienes nos estábamos organizando como resultado del Estallido Social. Para fortuna nuestra, esta propuesta se desarrolla en la parte baja de la loma, a tan solo 30 minutos caminando desde nuestra casa. Un buen viernes de marzo aceptamos la invitación de Dianita a que Ele conociera Casa Holística, fue así como empezamos a interactuar con esta apuesta alternativa de educación; en ese momento se enmarcaba en la pedagogía Waldorf por lo que su enfoque era predominantemente artístico. Cada espacio de la casa refleja las habilidades y experiencias de una madre-maestra que crío y educó a 3 hijxs, mediada por sus propios deseos e intereses.

Para ese momento el equipo de trabajo eran Cielo apoyando la cocina y Marino como el coequipero de Dianita en las actividades para lxs niñxs, 2 de sus hijxs en

¹⁹ Es un proyecto casero que desea seguir creciendo. Se ubica en el kilómetro 5 vía La Calera en el sector de Capilla.

quienes se notaba aquellos saberes que les fueron compartidos por su madre y seguramente por otros escenarios. A este espacio Enena asistía los viernes de 2 a 6 de la tarde, allí le gustaba encontrarse con Facundo el amiguito con el que más había conectado, y adoraba compartir con Chankarino como le puso de cariño al profe Marino. Frente a este espacio, Víctor recuerda:

Casa Holística represento un lugar para la experimentación; donde por medio de la cocina, las artes vivas como el teatro, la música, el uso de disfraces les permitía tener experiencias muy sentidas que hicieron se generara un deseo en Elena por asistir al espacio. También la compañía de Chankarino le agradaba bastante ya que se notaba lo gracioso y sus habilidades innatas para con los niños. Además, al dialogar con Dianita se percibía su lugar como madre dentro de las experiencias artística que proponía para los niños que asistían al lugar. Por ende, sentí que las dinámicas se movían sobre los deseos y experiencias de ella misma, eso alimenta el Hacer de Casa Holística, con el que me sentía cercano como padre y maestro. (Acero, 2024)

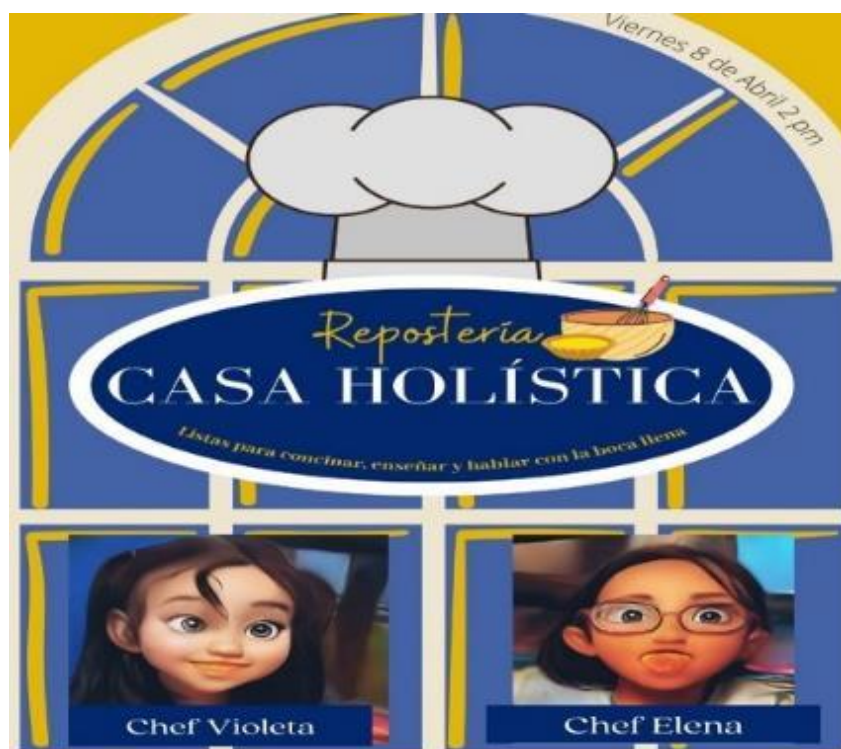


FOTO 34. Repostería en Casa Holística. Cortesía de Diana Alvarez.

Además, vernos y reconocernos en otros escenarios comunitarios y del barrio, genero una confianza y una relación cercana en la que podíamos dialogar sin prisa del proceso que estaba viviendo Elena, reconociéndola como una sujeta consiente de su ritmo. Por esa importancia que siento le deban a ella, igual que a lxs otrxs niñxs, y por los cuidados que recibía en el mismo, ella sentía y sigue sintiendo un deseo de habitar Casa Holística.



FOTO 35: Un pedacito de sueño en la montaña. Cortesía de Diana Alvarez.

Esta propuesta educativa “casera” y familiar, fue y ha sido una fuente de inspiración que nos permite reafirmarnos en nuestra decisión: de desescolarizar a Enea y con ello a mí misma, lo es, porque nos mostró como la voluntad de compartir reflexiones pedagógicas propias y de pensarse un espacio autónomo se convierte en una práctica que alimenta sueños frágiles de frente a este sistema capitalista, que nos muestra las instituciones como las únicas capaces de educarnos. Pero muy al contrario ver la casa como el lugar en el que se pueden crear dinámicas sensibles que nos brinden la posibilidad de Ser en la singularidad que semos, se vuelve un punto de fuga con el que te encuentras para alimentar tus propios sueños. Finalmente, este sueño llamado: Casa Holística sigue siendo una posibilidad para

mi Ser madre-maestra en el territorio Las Moyas, alianza que aún está en remojo con ganas de brotar.

¿Cómo enseño el autocuidado, si a veces a mí misma me cuesta cuidarme?

Sin darnos cuenta y sin planearlo fuimos teniendo varios espacios aliados en la educación de Elena y mía misma, así apareció en nuestras vidas la práctica de Ninjutsu: un arte marcial japonés, que se enfoca en el ataque y la defensa. Justo un sobrino mío estaba en el cuento y en un encuentro familiar, le conto a Ele que practicaba este arte marcial, por lo que ella de una le pregunto si podría practicarlo también. A ella le pareció bastante interesante porque la hacía pensar en las series como: Avatar La Leyenda de Aang y Naruto.

Para fortuna nuestra el Yodo (lugar en el que se practican artes marciales japonesas) está ubicado en Chapinero, por lo que desde la UPN caminando son 20 minutos. Fue así, como, nos fuimos acoplando a los horarios que los espacios que escogíamos nos requerían, era cumplir un horario para asistir a un lugar que deseabas. Luego de estar en la primera sesión, reconocimos que era la oportunidad perfecta para que Enea aprendiera las herramientas o movimientos necesarios para defenderse, ese fue nuestro principal objetivo e interés cuando el profe nos preguntó: ¿Qué buscábamos con las clases?

*Verla me hace sentir que puede ser la niña fuerte que no fui,
que sabrá enfrentar el miedo con seguridades,
que tendrá las herramientas que a lo mejor me faltaron,
que podrá defenderse del peligro si tuviera que enfrentarlo.
Serás la niña fuerte que no fui,*

*escucharas tu intuición y le harás caso a tu cuerpo,
serás sin miedo porque sabes cuidarte,
ahora sabrás lo necesario para moverte con fuerza.
No quiero que vivas los miedos sin herramientas,
no quiero que sufras las violencias que sufrí,
no quiero que nadie vulnere tu fragilidad,
quiero creer que sabrás defenderte de la gente mala. Pequeliss (Sierra, 2024)*



*Foto 36: Elena fortaleciendo su cuerpo para aprender a defenderse de este mundo violento.
Archivo personal.*

Cada vez que la veía en su práctica, pensaba en mi deseo de tomar las mismas clases, era ver movimientos sencillos pero muy útiles, que le estaban ayudando en su crecimiento y que alimentan la fuerza de su pequeña cuerpo. Además, del entrenamiento físico, el Sensey (profesor de Ninjutsu) le enseñaba: japones, aspectos culturales, signos frente a las artes marciales y hacia bastante énfasis en la disciplina que había que tener para esta práctica.

A ella le gustaba bastante, excepto por las formas un tanto autoritarias, repetitivas y represivas del profe, que en ocasiones la hacían sentirse aburrida de la dinámica. Fue así como a principios del año 2024 decidió que quería dejar Ninjutsu por un tiempo y darles espacio a otros escenarios, con lo cual estuvimos de acuerdo ya que no nos gustaba esa sensación de desánimo que le estaba generando ir a esa clase. Siento que aún, cuando una no es la que toma las clases, el despliegue de energía y de recursos que hacemos, hace que quieras ver que vale la pena, y eso se refleja en el interés; en la motivación, en la alegría, en el compromiso que ella demuestra frente a sus quehaceres, cuando se pierde o no lo hay, creo que no vale la pena insistir, aun cuando mis intereses están puestos en ello.

Como abejas construyendo un panal:

Gracias a la búsqueda de medicina para mi problema de rinitis, conocí a hace más de 8 años a Stiven, a quien de cariño le llamo abejito: un amigo de la Universidad, profe de biología quien con su bondad y tranquilidad me había compartido Rape para ayudarme con mi problema. Ritualito con el que aprendí a acompañarme hasta el sol de hoy y que me ha enseñado a darle un lugar importante en mi vida a la meditación guiada por plantas poderosas.

Este maestro de la vida y lo vivo, nos abrió las puertas de su hogar para conocer el apiario urbano Manar; ubicado en la terraza de una casa de conjunto residencial, en medio del barrio La Coruña en la localidad de Ciudad Bolívar. Este proceso tiene una magia indescriptible por su capacidad de albergar abejas en un espacio tan reducido y habitado por humanxs. Es un escenario de enseñanza-aprendizaje cuidador de organismos indispensables para la existencia no solo humana, que nos invita a reflexionar frente al cuidado de las interacciones que tenemos con todxs lxs seres de la naturaleza.

En este lugar, el amigo abejito nos propone una mirada amplia de lo que significa relacionarse con miles de abejas que viven en una terraza, y como este asunto debería ser de vital relevancia en escenarios educativos; que se piensan alrededor del cuidado de la vida. Es una experiencia sensible desde todo punto de vista, que nos llama a revisar nuestras practicas cotidianas y a entender que semos parte de un todo y que en el gran telar de la vida cada puntada que damos incide en la vida de otrxs.



FOTO 37: La primera visita de Enena al apiario Manar en compañía de su amiguita Luna. Archivo personal.

Para la primera visita de Enena, fuimos en compañía de una amiguita de ella, con quien compartieron el asombro de ver tantas abejas entrando y saliendo de los cajones, escuchaban atentamente cada uno de los saberes que nos compartía el abejito y se permitieron dejar el miedo sobre la picadura de las abejas, que, si bien te pueden picar, no quiere decir que lo vayan a hacer porque sí. Como resultado de esta visita, hemos vuelto en varias oportunidades para seguir aprendiendo del mundo de estos pequeños insectos, también hemos llevado a otras personas a que conozcan esta increíble correlación entre una familia humana y varios panales de abejas juntas. Este es un escenario con un movimiento vivo increíble al que muchxs

deberían tener el privilegio de acercarse. Al respecto, escribe el abejito en su trabajo de investigativo:

La investigación realizada por el maestro desde su propia experiencia singular de vida, se constituye en una posibilidad que permite reconocer diferentes dimensiones, aquellos sucesos y hechos cotidianos que han dado lugar a otras formas de ser y de estar desde su práctica social educativa. En este sentido, la investigación abordada desde la valiosa herramienta metodológica de la sistematización de experiencia, permite por un lado, describir cómo fue el proceso de llegada de un enjambre de abejas de la especie *Apis mellifera* en el hogar del maestro en formación Stiven Saldarriaga Tellez, y como lo anterior entonces apunta a constituir un escenario de enseñanza - aprendizaje de las abejas y sus interacciones, a partir de la experiencia del maestro desde la apicultura familiar urbana. (Saldarriaga, 2022)

Para el 2023, me anime a ponerme el traje de apicultora, ese día fuimos con Enea quien me acompañó a visitar de nuevo a las abejitas. Fue una noche de aprendizajes vitales, en la que me enfrentaba con toda al miedo del dolor que puede provocar una picadura de abeja, pero también entendiendo que su veneno es medicina y que ellas son sabias, saben muy bien donde picarte, por lo que me preparaba psicológicamente por si sucedía. Esperamos a que la noche llegara y con ella la quietud humana, necesaria para trabajar con las abejas en una zona urbana, ya que se ponen muy inquietas por las acciones que tenemos que realizar y esto puede causar que quieran atacar.

Sentir el zumbido colectivo de tantos seres juntos me hizo vibrar con intensidad, era sorprendente ver salir de un cajón miles de seres tan pequeñitos, que te rodean y te escanean leyendo quién eres y la intención con la que vas. Mientras al abejito lo picaron varias veces, a mí al finalizar nuestra tarea en la madrugada no me había picado ninguna; un misterio de la naturaleza frente al que las palabras se quedan cortas. Luego de terminar nos sentamos en la terraza junto a ellas, agradecimos,

meditamos y conversamos alrededor del momento vivido. Ahora con Enea tenemos otras visitas pendientes en las que ella quiere vivir esa misma inmersión.

Andar la historia, la geografía, las ciencias naturales...

En una subida al paramo se fue cocinando nuestra primera salida de campo en este hacer Educación desde y para la vida, pensé en lugares en los que tuviésemos algunx amigx que nos dieran puerta, para este caso todxs fueron profes. Esta fue una salida pensada desde mi necesidad fuerte de volar, la emoción de que Enea conociera la mar, los afectos que habitan otros territorios, la búsqueda de la historia de nuestras raíces, aprender: biología, ecología, geografía, matemáticas y seguir leyendo y escribiendo el mundo pasito a pasito.



Foto 38: Nuestra primera salida de campo fuera de la ciudad. Puerto Resistencia (PR). Archivo personal. 2022

Nuestra primera parada fue Cali con su biodiversidad y recientemente su gran movimiento durante el Estallido Social. Por lo mismo, visitamos Puerto Resistencia

en el marco de un bazar que realizaban organizaciones comunitarias para recoger fondos para los 9 capturados de PR, detenidos injustamente por su participación en las manifestaciones durante el Estallido Social, además, estaba presente una feria, porque habían hecho alianza con la comunidad indígena de Jambaló para que llevaran sus productos. Desde ese día nos acompañó una planta de páramo a la que le llaman Contento, que sirve de protección y para atraer buenas energías.

Para Ele toda esta historia es abrumadora, triste, y la entiendo, que difícil es entender que el monumento de la Resistencia se hace para recordar a quienes ya no están y jamás volverán, a quienes nos arrebataron por la ambición, a quienes les negaron cumplir sus sueños, a quienes tienen presos de su libertad... Pero es la historia de nuestro país y necesitamos verla desde la verdad del pueblo, no desde las mentiras que nos muestran los medios de comunicación hegemónicos o los libros Santillana. Por eso la importancia de visitar y conocer lugares cargados de la energía de la gente, de historias vivas; que se cuentan al calor de una olla comunitaria.



FOTO 39: Amamos la biodiversidad con la que nos encontramos dentro de la Univalle. Archivo personal.

Otro día conocimos la famosa UNIVALLE, una universidad preciosa con un campus verde y biodiverso envidiable donde lo que más llamó nuestra atención fue la cantidad de animales que la habitan. Recorrimos varios de sus edificios, visitamos una de las huertas estudiantiles, leímos algunos de sus murales, nos sentamos en la biblioteca a leer unos comics por deseo de Ele y nos fuimos al caer la noche.



FOTO 40: Conociendo la mar. Archivo personal.

Gracias a un enlace de la amiga fuimos hasta La Barra; una playa ubicada en la Costa Pacífica colombiana dentro del Parque Nacional Natural Uramba Bahía Malaga. La idea era ir con ella, pero, no pudo ir con nosotras por temas de contratación laboral que le robaron su tiempo, así que debimos aventurarnos solas (nunca estoy sola, siempre me acompañan mis ancestros y los grandes espíritus). Cuando llegamos al gran puerto de Buenaventura; los gestos de Elena al ver lo sucio de la playa y mi sensación de impotencia al ver: el gran tamaño de las maquinas, la cantidad desproporcionada de contenedores, los bastos buques arribando al puerto, la enorme cantidad de lanchas a la orilla como abandonadas,

etc. Fue realmente triste e impactante para mí encontrarme con las implicaciones sociales y ecosistémicas de un puerto. Luego el sin sabor pasaría por el vértigo que me genero el viaje en lancha sobre las inmensas aguas y al ver la felicidad de Elena y la mía al estar en el mar.

Luego, pasamos por Popayán y subimos hasta el morro escuchando su historia o mito de creación, no sin antes pasar a la plaza de mercado donde confluye la etnicidad caucana. Con miedo a quedarme por carretera, por los derrumbes que habían sucedido y las fuertes lluvias de esos días, nos aventuramos a ir hasta Inza para llegar al resguardo indígena de Yaquiva, donde mi amada estaba esperándonos. En esta oportunidad iba de la mano de mi hija, volvía a este territorio que me ha dado tantas experiencias espirituosas e interculturales, que me permitieron romper imaginarios alrededor de las comunidades indígenas del Cauca, donde aprendí lo complejo y la multiculturalidad que existe en la palabra “indígena”.



Foto 41: Biblioteca Pública la Casa del Pueblo de Guanacas. Archivo personal.

Enena a sus 7 años estaba vivenciando estar en medio de enormes montañas, con indígenas nasa, con quienes bailo músicas tradicionales, jugo futbol, corrió al lado del calabozo donde se remedia, conoció las dos bibliotecas del lugar por interés propio; donde jugo a la escuela (con niños de la escuela de educación propia), que en la representación que hacían se comportaban igual que en una escuela tradicional. Además, camino bastante subiendo y bajando la montaña y luego otra para conocer la pirámide, importante sitio para las comunidades del territorio, por ser un punto de observación astronómica en tiempo pasado, asimismo buscamos de sus aguas para refrescarnos y solo pudimos meter los pies (aguas, que dice la comunidad ya están contaminadas).



FOTO 42: Escuela de vida Sumak Kausay. Archivo personal.

En medio de nuestra primera salida, tuvimos el placer de cruzarnos con la escuela de vida Sumak kausay²⁰: propuesta pedagógica alternativa inspirada en las epistemologías del Sur y la pedagogía Waldorf. Allí trabajaba una amiga madre-maestra quien acompañaba al grupo más grande, gracias a ella pudimos participar de la experiencia un día, Enena como estudiante y yo desde mi Ser madre-maestra. Para ambas fue una experiencia maravillosa poder conocer de cerca la propuesta planteada por la escuela, justo nos encontramos con la cosecha, tostado y molida del maíz con el que se iban a hacer ciertas preparaciones, actividad liderada por una pareja de mapás de una niña de la escuela. Además, yo tuve el placer de acompañar al grupo más pequeñito en jardín de infantes.



FOTO 43: Cosechando maíz sembrado por lxs niñxs. Archivo personal.

²⁰ Ubicada en el municipio de Rivera-Huila

Desescolarizarme en medio de estudiar en la Universidad.

Al retomar la Universidad esta se convirtió en un escenario en el que seguirían mis intensas disputas, era enfrentarme a la estructura que la conforma, pero ahora de la mano de mi hija. Ella me acompañaba a casi todas mis clases, así que lxs profes se fueron familiarizando con ella, al igual que el resto de lxs compañerxs de clases. Su presencia siempre llamaba la atención por Ser la más pequeña, pero sobre todo por Ser naturalmente, salía con comentarios que todxs adoraban, se ría sin temor a nada, salía al baño cuando lo necesitaba y me invitaba siempre a Ser su maestra.



Foto 44: Elena dándole vida a las paredes blancas de un aula de clase. Archivo personal. Marzo y junio 2023



FOTO 45: SerFelis. Archivo personal. 2023

Con la necesidad y excusa de hacer de las clases un espacio gustoso y provechoso para Elena, tomamos uno de los seminarios como el espacio para la acuarela y la pintura. De esta manera intervenimos varias de las paredes de uno de los salones que habitábamos, me parecía increíble darle color. Aprovechamos el espacio de seminario para hacer ciertas creaciones en las paredes del salón, fueron momentos sabrosos de liberación de nuestra creatividad y sobre todo de la de ella, en los que participaba activamente de la clase. De la misma forma, en los demás espacios académicos, mientras era estudiante, también era madre-maestra de mi cría, por ende, debía pensarme actividades alternas o que tuvieran que ver con lo abordado durante la sesión en la que estuviese, para que ella me permitiera concentrarme así fuese por ratos, pero, además para que ella estuviese activa.



FOTO 46: Creciendo entre profes. Archivo personal.

Sin duda, haber transitado de la mano de mi hija por diferentes espacios académicos me ha permitido enriquecer mi mochila de conocimientos como profe, fue la posibilidad de continuar sin trabas nuestro proceso de desescolarización: esto suena bastante contradictorio y lo es, pero la vida misma es un mar de contradicciones en las que nos reafirmamos. En ocasiones me agobiaba pensando si le estaríamos imponiendo nuestro ritmo como mapás-maestrxs de Elena, pero en medio de nuestras discusiones caóticas, llegábamos a la conclusión de que estamos viviendo un proyecto de vida en el que nos estamos acompañando desde el amor, la autonomía, la libertad, la sinceridad, la tenacidad y las ganas de aprender en colectivo.



FOTO 47: Protesta en torno a una mujer violada en un Transmilenio. Archivo personal. 2023

Adicional a los espacios académicos, fuimos encontrando otros lugares que habitar, que resonaban con nuestros intereses, tiempos y energías. Entre esos, estaba la sala de lectura de la biblioteca de la UPN, el semillero DERMIS, las plazas y sus malabaristas, lxs amigxs de las chazas, las clases de natación. Cada uno de estos escenarios nos aportaba desde su intención educativa y desde la libertad con la que nos permitían frecuentarles. Por un lado, la sala de lectura con su oferta en literatura infantil tuvo muchas veces nuestras visitas, porque era el espacio perfecto para la lectura, tanto ella como yo podíamos leer lo que deseábamos o hacer alguna otra actividad que me había pensado.



FOTO 48: Amamos la literatura infantil. Archivo personal. 2023 y 2024

La chaza el pedazo:

Conocida como la chaza con el mejor tinto de la Universidad, me fue heredada como parte de una construcción colectiva entre unxs amigxs. A este lugar y a mi trabajo le agradezco tanto haberme sostenido económicamente durante parte de mis estudios. Como trabajadora informal aprendí a trabajar muy bien muchas bebidas calientes, a tratar con gente amable, a Ser solidaria y compartir lo que se tiene. También, entendí que sobran profxs arrogantes, groseros, petulantes, altivos, incapaces de saludar o pedir el favor frente a una persona que atiende sus necesidades.



FOTO 49: En la chaza podemos educarnos para la libertad. Archivo personal. 2024

Sin duda este es un escenario bastante significativo para mí, por todo el tejido humanx que se ha construido alrededor de ese espacio, la historia que lo conforma y para este proyecto investigativo en específico, las posibilidades tan enormes que me brinda de estar con mi hija mientras trabajo. El trabajo informal es una opción para quienes decidimos que podemos educarnos de otras formas, es una posibilidad para quienes no encuentran lugar en la poca oferta de trabajo formal, es una herramienta emancipatoria frente a este sistema laboral precario, es una alternativa para quienes priorizamos nuestro mundo de la vida sobre la producción del capital, es una escuela de vida (una buena parte de mi familia es vendedora de ropa).

La chaza ha sido un lugar importante para Enena, quien la siente suya, ha hecho de este, un lugar seguro, propio y de pertenencia simbólica. Es lo que sucede con las crías de estudiantes-trabajadores informales, que es lugar dentro de la Universidad que tratan como propio. Es un punto de partida desde el que se desenvuelven rápidamente dentro del resto de la universidad.



FOTO 50: Nuestro lugar seguro en la universidad. Archivo personal.

Reflexiones visuales...

Hay varios escenarios sobre los que no logre profundizar, algunos que nos permitieron Ser en plenitud aun estando en medio de una estructura. Espacios que abonaron con amor y arcilla nuestro proyecto de vida, que nos invitaron a volar sobre inmensas aguas, que nos dieron la posibilidad de tejer sentipensares nómades, que nos abrazaron en nuestra dupla inquebrantable, pero también en nuestra capacidad de andar por separado. Es por esto, que, acudiendo a otras formas de leer el mundo, expongo un conjunto de collages que representan muchas

de las historias en las que se han ido configurando mis saberes como madre-
maestra y que además han llenado de contenido vivo esta apuesta de Educación
desde y para la vida.



FOTO 51: El camino de la arcilla. Archivo personal. 2023 y 2024



FOTO 52: FloreSer. Archivo personal. 2023 y 2024



FOTO 53: Trabajar desde el ser madre-maestra con otras infancias. Archivo personal.



FOTO 54: Hacer hogar no ha sido sencillo, pero somos refugio. Archivo personal.



FOTO 55: Tejer lazos de amistad resistentes y duraderos. Archivo personal.

CAPITULO 4: UN TEJIDO SIN CIERRE

APUESTA EDUCATIVA DESDE Y PARA LA VIDA

“El enseñar no es instruir, no es entregar datos o información, enseñar es proporcionar un ámbito experiencial. Esto suena a apología del vivir, y es apología del vivir porque es lo único que tenemos.” (Maturana, 1999)

Fue en medio de mi relación con la academia y en los diálogos informales constantes con colegas que le fui dando nombre a nuestro hacer, que brota de las reflexiones frente a las formas en las que nos han enseñado a mirar la Vida²¹ y en las formas en las que decidimos construir nuestra propia mirada de la Vida. Al principio no entendía si existía alguna estructura en la que se enmarcara el acompañamiento mutuo y permanente que nos estábamos brindando al desescolarizar a Elena. Así aparecieron los nombres: Educación en casa o Homeschool, Educación sin escuela, unschooling, Crecer en libertad. Pero entendí, que categorizar nuestra apuesta viva, educativa, creadora, pedagógica, reflexiva, crítica, académica si se quiere, estaba emergiendo en nuestro amor a vivir, en nuestra rebeldía de Ser sin disfraces hechos por otros para nosotras.

Es en el vivir, que está más allá de las lógicas humanas, más allá de lo que la humanidad desde su razón ha construido y ha elaborado, y si bien tenemos que responder a estos preceptos y a estas condiciones materiales que como humanidad hemos construido a lo largo de la historia. También, podemos tomar posiciones rebeldes frente a esas condiciones normativas y creo que: fluir al ritmo y al paso de la educación desde la vida, me ha llevado a asumir mis acciones frente al sistema-mundo²² de forma mucho más sentida y certera. Entendiendo, que, es necesario

²¹ Uso la palabra en mayúscula para llamar la atención del lector sobre la VIDA.

²² Concepto desarrollado por Immanuel Wallerstein.

generar una autonomía frente a aspectos tan fundamentales como la educación de sí misma y de otrxs, para este caso puntual la de mi hija.

Ahora, reafirmo el valor que tiene educar para la vida y en función de ella, porque como parte de un todo, cada cosa que hacemos tiene una incidencia en el gran telar de la vida. Esto quiere decir: que el agua sucia no era así de forma natural; sino que nuestras acciones como humanxs han hecho que llegue a los ríos y luego a los océanos, los alimentos no vienen sin semillas porque la Madre-Tierra así lo quiso, sino porque a la humanidad se le ocurrió que podía controlar la reproducción natural de la Vida; Doña Juana no es la montaña de desechos humanxs que es, porque se conformó de forma natural, sino por las acciones de una sociedad que habita esta ciudad, los ciclos de las lluvias no siempre han sido así de forma natural, sino que el triunfo del sistema capitalista de muerte ha hecho que estén cambiando de forma irreversible.

Para fortuna nuestra, nos estamos dando el tiempo de vivir al margen de la escuela y aún más importante estamos viviendo en contacto con la madre-tierra, coexistiendo con plantas y animales, cuidando de los seres con los que compartimos este pedazo de tierra llamado: casa. Caminando senderos que nos enseñan la importancia de habitar con amor la Vida, construyendo vínculos afectivos sólidos. Nos estamos haciendo conscientes de nuestra relación con otrxs seres de la naturaleza que nos enseñan a vivir, que nos enseñan a coexistir, a amar y cuidar la vida, a pensar bonito, a sentir bonito, a actuar bonito, a hablar bonito, que nos brindan la esperanza que en ocasiones la especie humana nos quita.

Es gracias al caminar al margen de la escuela con Enena, en el convivir con otrxs seres de la naturaleza, en nuestro deseo de habitar otros espacios de este gran territorio, en la vivencia de otras experiencias significativas en las que he podido Ser madre-maestra. En la conversa caótica que se da entre dos profes que construyen familia, en el diálogo permanente con otras madres-maestras que alimentan mi Ser, en la profunda necesidad esperanzadora de que este mundo puede ser para

todxs... Es en la permanente necesidad de estrechar mi relación con la madre-naturaleza, en la búsqueda constante de sanar mis pasos por esta amada tierra, en el tejer con pausa y sin prisa momentos de intimidad con la naturaleza, en los pasos firmes y cuidadosos que doy acompañada de los grandes espíritus²³.

Es a este conjunto de principios vivos, y actividades formativas vinculantes y sentidas mencionadas a lo largo de esta autoetnografía, a lo que he bautizado: **Educación desde y para la vida**, que busca darle un lugar protagónico a nuestros Seres y al Ser que es cada unx de lxs personas con las que compartimos en nuestra cotidianidad, seres que cargamos una historia de vida palpitante. Una educación que protagoniza a la naturaleza como la gran maestra y dadora de Vida, quien nos está brindando todo el tiempo; las respuestas a la crisis que como humanidad vivimos. Una educación que prima el tiempo en familia como un eje transversal de la formación sentipensada para esta colmena. Una educación que busca construir amistades sólidas y resistentes a la distancia que provoca la individualización capitalista, dice Enena: yo disfruto compartir con mis amiguitos porque me divierto, juego, como cosas ricas, soy feliz. Una educación que genera un ambiente de confianza para desnudar nuestras almas, permitiéndonos el abrazo íntimo y cercano que abriga nuestros sentimientos y heridas abiertas, para sanar desde el amor y respeto a la vulnerabilidad que semos.

La maestra Nico dice frente a la **Educación desde y para la vida**: *Yo pienso que es un error separar la educación de la vida, ya que una educación desde y para la vida implica un estado de conciencia del caminar por la vida. Ya que nuestras interacciones tienen que ser necesariamente cuidadoras y dadoras de vida. Entonces, lo más importante es que nosotros asumamos nuestra responsabilidad con todo lo que está vivo, no semos ajenos: a la naturaleza, los animales, los sentimientos. O sea, educar para la vida implica: educarnos para aprender a sentir, educarnos para aprender a expresarnos. Y eso no solo se va a dar en un contexto laboral y del sistema tradicional, se va a dar en la educación, en la*

²³ Agua, Tierra, Fuego, Aire

familia, en la comunidad, en mis relaciones con otros, la universidad, porque, eso es la vida. Entonces todas las educaciones deberían ser para la vida. Sí, porque somos sujetos de vida todo el tiempo. (Díaz, 2024)

Para esta apuesta de educativa desde y para la vida, en la que estamos viviendo un proceso de desescolarización de nuestras: mentes, seres, cuerpos y hasta nuestro tejido social. No hay unos parámetros escolares que debamos seguir al pie de la letra, ni unos horarios obligatorios para las diferentes actividades que van emergiendo en el vivir, ni unos lineamientos curriculares que necesitemos cumplir para certificarnos. Tampoco hay contenidos establecidos, aunque, estamos interpelados todo el tiempo por los conocimientos que nos fueron transmitidos y que son entregados a la mayoría de lxs personas con lxs que nos relacionamos en cualquier ámbito de nuestras vidas. Hemos dejado a un lado las notas que hay que obtener, para superar los niveles que el sistema escolar ha determinado, sin perder de vista que nuestra hija desea en algún momento estudiar una carrera universitaria.

En este sentido, me resisto a creer que necesitamos cumplir una serie de requisitos validados por este sistema escolar-capitalista; para supuestamente “ser alguien en la vida”, como si no fuéramos alguien desde el nacer, por el simple hecho de: Ser, existir y vivir. Esta maravillosa idea se la escuche a Caritol²⁴ como le llamamos en Casa Taller:

Pienso que Casa Taller me ha llevado a hacer una reflexión sobre lo que quiero y lo que no quiero realmente, hay esta la autonomía, que es lo que quiero, que sea en serio que yo lo quiera con mi corazón. Y es que es eso, vivir intensamente con lo que uno hace con el corazón, sí. No porque te obligan a hacerlo, no porque mi mamá me dijo que tenía que hacer esto para ser alguien, eso es algo que me

²⁴ Carol Gaitán: Es la alegría hecha mujer, una joven de 26 años con grandes habilidades para crear. Es una hija muy importante de Casa Taller, siempre dispuesta a compartir con les demás desde sus qué haceres, en especial su pasión por la cocina. Ahora mismo vive en México donde creo su propia panadería artesanal y desde donde está pendiente de las necesidades de la Casa Taller.

da tanto mal genio, que me digan: tú tienes que estudiar para Ser alguien, ¡¡¡yo ya soy alguien!!! ([Re]Considerere O debate é livre, 2019)

De acuerdo con Caritol, la autonomía está en aquello que hacemos porque lo queremos y no, porque nos toca o porque seguimos imposiciones sociales. Y hacemos lo que queremos siguiendo los deseos que emanan de nuestro corazón. En ese sentido, deberíamos preguntarnos: ¿Lo que hacemos, es lo que deseamos con el corazón?, pero en una sociedad permeada hasta en lo más íntimo por el capital, escuchar el corazón se vuelve una búsqueda compleja que requiere de nuestra completa autonomía. Por ende, disputarse una educación que prima la Vida se convierte en pelear de frente contra esa premisa o frase común que dice: “hay que estudiar, para ser alguien en la vida”, que legitima e impone de forma algo violenta a la escuela en su conjunto y que resulta un pilar de la vida moderna.

Para esta apuesta educativa-viva en la que estamos poniendo en el centro la vida en esta nave tierra, la estructura que conforma a la educación formal ha sido relegada. En consecuencia, esta autoetnografía me ha permitido develar unos horizontes de sentido, en los que se enmarcan las dediciones éticas-políticas-sentipensadas que hemos ido tomando como familia al asumir la vida al margen de la escuela. Por ende, los horizontes escogidos para esta apuesta educativa, emergen en la esencia de las diferentes actividades a las que nos dedicamos en nuestro día a día y que hemos escogido como importantes en la educación de Enea y de nosotrxs.

Al analizar la narrativa descrita a lo largo de este proyecto investigativo pudimos: observar ideas fuerza, develar criterios pedagógicos que han surgido en mi vivencia como madre-maestra de mi hija y de otrxs, compartir herramientas pedagógicas que nos han ayudado a pensarnos y repensarnos como profes. Pusimos cuidado a aquellos elementos que resuenan insistentemente y que sostienen el punto de partida de esta experiencia educativa-viva. Es así, como, fueron surgiendo 3 horizontes que constituyen este hacer educación desde y para la vida, cada uno

tiene todo que ver con el otro, no son 3 horizontes aislados el uno del otro, sino que están sincronizados y armonizados en el día a día de nuestras vidas en comunidad.

SER:

Para esta apuesta viva-educativa se busca Ser de la forma en que se desee, se vale mostrarse como se es, se permite Ser en plenitud, se pide Ser sin máscaras, se busca la libertad del Ser, se cuida con amor la fragilidad del Ser, se apaña los momentos difíciles que semos, se abriga la sencillez del Ser, se honra la existencia de los seres que hacen posibles estas letras, se agradece a los grandes espíritus la posibilidad de Ser, se coexiste con otrxs seres de la naturaleza, se desea floreSer y acompañar las metamorfosis que semos, se ama profundo el Ser que es Enea...

El Ser es la esencia que compone a cada unx de los seres que hay en la naturaleza de la vida, quiere decir que como yo, no hay otra en el mundo, que la tinta indeleble con la que se escribe la vida de Enea; solo va a ser escrita su vida, que la maravillosa Ser que fue mi abuelita Gabriela no la encontrare jamás (o por lo menos no este plano existencial), que las mitocondrias que han compuesto a cada unx de nuestrxs seres tienen una composición única, que la carga histórica con la que camina Victor por el mundo; solo la tiene él.

Esto en términos educativos puede generarnos muchos inconvenientes o ampliar nuestras posibilidades de acción; es pensar la singularidad que es cada persona con la que compartimos un espacio comunitario. Por ende, su forma de Ser es la muestra de las interacciones vivas que le permean, cada Ser es como le han permitido Ser lxs humanxs con lxs que interactúa, semos las creencias espirituales que llevamos en nuestras raíces y con las que conectamos, semos los privilegios con los que vivimos. Y digo que puede generarnos inconvenientes porque pareciera que nos han hecho creer que necesitamos hacer del otrx lo que un sistema dominante ha determinado como el deber Ser y no como lo que deseamos cada unx Ser.

Para quienes nos formamos o deformamos como profes, ese deber Ser es mucho más latente, porque, Ser profe pareciera ser un traje que viene con unas características específicas; se nos hace creer que tenemos que cumplir con una serie de normas establecidas para serlo, nos enseñan los comportamientos indicados que como profes debemos obedecer, nos muestran una serie de conocimientos que deberíamos obtener y así continuamos con un largo abc; que nos dará la fortuna de ser llamados profes. La cosa es, que, obedecer cada uno de los mandamientos impuestos por este sistema capitalista-patriarcal de muerte no nos hace buenos profesores, al contrario, puede hacer de nosotrxs seres sin luz propia y con la incapacidad de dejar brillar a otros.

Pero, para fortuna nuestra, existen quienes en su rol de profes se permiten Ser con libertad, dejando Ser al otrx sin filtros que aparentar, sin mascararas que usar, ni disfraces que elaborar. Porque son seres que no se rigen por imposiciones sociales, que cuestionan el orden establecido, que se deshacen del traje preelaborado de profe y deciden Ser con sinceridad y transparencia. Amantes de la vida capaces de entregar con amor, hijes de la naturaleza dispuestas a compartir sus saberes, brujites cargades de magia que da vida, maestrxs conspiradorxs de sueños en paz, personas que desean con el corazón que el sol salga para todxs.

Ser madre-maestra:

Es en medio de este caminar con Enena al margen de la escuela, que surge el reconocimiento de la dualidad que me habita y que he decidido mencionar en dupla. Fue mi hija en nuestro convivir en diferentes espacios, donde fue nombrándome mamá, pero también profe. Y donde más se acentúo esta dupla, fue en Casa Taller donde lxs niñxs me llaman: profe, mamá de Elena y Liseth, ya que es un escenario en él que, lo de menos es como te nombran, siempre y cuando, sea con respeto. Esta forma de nombrarme empezó a ser un reconocimiento a lo fundamental que es para mí Ser madre y maestra de mi hija. Porque ha sido ella con su fuerza la que

me ha enfrentado a mis miedos más profundos, con su sabiduría me ha enseñado a sanar, con su amor a alimentado mi autoestima, ella me ha dado la valentía de Ser sin mascararas. Siento que el ser madre potencio mis habilidades como maestra, me enseñó a ver con profunda humildad a las infancias, al reconocer la gran maestra que ha sido mi hija. Ella me brindo mayor sensibilidad a las necesidades humanas, agudizo mis sentidos a los demás seres de la naturaleza, amplio mi perspectiva frente al porque, para que y el cómo de la educación.

Al respecto de esta categoría emergente, en las conversaciones investigativas con Nico y Amanda, a la pregunta: ¿qué relación consideras hay entre ser madre y ser maestra?

Nico dice: Yo creo que la sociedad ha desdibujado el papel de la madre como maestra. Pero si nosotros tenemos una mirada más antropológica, las madres somos las maestras en el primer momento de nuestros hijos, es decir, que yo no deslindo para nada el ser madre del ser maestra. Esto se puede ver desde una mirada cultural, por ejemplo: las indígenas cargan a sus hijos amarrados; por su contexto social, por su geografía, por su cultura, y el niño al estar amarrado a su mamá la acompaña a hacer las labores cotidianas de la agricultura, del ordeñar, de su vida. El niño empieza a ver y a tener unos aprendizajes, que se están dando a partir de esa interacción cotidiana con su mamá. Entonces, si hablamos de una concepción holística del ser maestro, y el ser maestro para la vida, yo creo que las madres y los padres somos maestros, osea, es algo que la sociedad ha querido deslindar, pero nosotros enseñamos a nuestros hijos a caminar, a hablar, a comer. Entonces, si hay un rol ahí, que se quiere desdibujar, pero somos los maestros de nuestros hijos.

En mi experiencia personal como mujer, cuando tuve a mi hijo Mateo Salvador, yo estaba en el proceso de ser maestra de Casa Taller las Moyas con los niños de mi comunidad, y allí no hay una ruptura, donde tú no puedas estar por ser la mamá. Pero mi realidad era que yo tenía mi hijo bebé del cual yo era maestra

como mamá, entonces empecé a buscar que era lo que aprendían los niños a esa edad, en la educación formal y sentía que con mis capacidades como madre podía convertirme en la profesora de mi hijo desde esa mirada social. Entonces mi hijo no entra en un proceso de escolarización, pero mi hijo entra en proceso de interacción educativa con sus pares, porque era algo que yo en mi mirada de madre siendo su maestra, no le podía dar. Pero afortunadamente para él, por el espacio comunitario que habíamos construido, podía tener la interacción social permanente con 30 niños. Entonces creo que soy una bendecida de haber tenido a mi hijo en un proceso no escolarizado de educación, entendiendo que todo en la vida nos forma y con una comunidad que permite la socialización entre pares.

Ahora, escuchándote, pienso que definitivamente los padres siempre seremos educadores, porque Mateo ahora tiene 18 años. Ese mismo niño que no fue a la escuela tiene 18 años, pero todavía yo me enfrento en el reto de acompañarlo y es un proceso de educación permanente, es todo el tiempo. (Díaz, 2024)

En la conversa y en la convivencia con Nico aprendí y me reafirmé en mi crítica a la elaboración que existe alrededor del cómo ser profe, cómo ser madre, cómo ser feminista, cómo ser pareja, cómo ser amiga, etc. Comprendí que mi hija y las infancias me han enseñado a desaprender esos roles impuestos. Porque en la formación te visten de unas características, de unas cualidades, de unas formas de Ser y estar en el aula y en el mundo. Y eso provoca que, una se encuentre con personas estériles, distantes, secas, frías, indiferentes, apáticas, hipócritas, falsas, rígidas, que son otro Ser fuera de la formalidad cuando se lo permiten.

Mientras que las infancias son maestras del salvajismo, son la espontaneidad hecha personas, son la naturalidad que implica la sinceridad, son el juego permanente, son la verdad sin anestesia, son una invitación a problematizar lo normativo, son; en esencia hijes de la animalidad que somos... Y Elena siendo infancia no distingue del todo esos roles que vamos adquiriendo, porque siempre soy su mamá: siendo profe, siendo pareja con su papá, siendo amiga, siendo huertera, siendo hija, siendo

hermana, siendo estudiante, siendo fiestera, siendo andariega, siendo cuidadora, siendo feminista, al final del día siempre soy su mamá, quien además es su profesora cuando le preguntan por la forma en la que se está educando. Y del mismo modo ve a su papá, porque ambas estamos educándole desde y para la vida, entonces su padre también es su maestro.

Para mí, la maternidad me ha enseñado de forma visceral, he aprendido mucho más a Ser maestra siendo mamá que en la misma academia. Imagino que tiene que ver con que nos estamos acompañando con mi hija intensamente y eso me ha hecho ser consciente del valor de vivir en plenitud mi maternidad y, asimismo, vivir el Ser maestra. Entonces, es en la vivencia de una maternidad consciente donde me enuncio como madre-maestra de mi hija y de otrxs, permitiéndome Ser en disputa con condicionamientos establecidos por la sociedad.

Siempre me ha inquietado porque nos enseñan a Ser desde las palabras que se dicen y poco desde las acciones que se ejercen, siento que vivimos en una humanidad doble moral, que “tira la piedra y esconde la mano”, que culpa al otrx sin si quiera mirarse a si mismx. También he escuchado que el trabajo más duro es el propio. Por eso, el Ser en esta autoetnografía es una disputa constante con todo el sistema: opresor, homogenizante, patriarcal, colonizador, capitalista, racista, capacitista, genocida del que hacemos parte y del que es difícil escapar.

La educación sin escuela solo asegura protagonismo en una etapa fundamental de la vida. Aquí protagonismo significa tener que (y querer) tomar nosotros las decisiones sobre lo que nos acontece, y que no sean otros los que definan, sin siquiera conocernos, cuáles serán nuestras vivencias. Sí, por un lado, esto que llamamos protagonismo escuda al individuo y sus particulares deseos frente a recetas uniformizantes que buscan suplantar las personalidades, al mismo tiempo el protagonismo implica la permanente e inevitable tarea de indagar, proponer, accionar, reflexionar sobre nuestros intereses personales. (Ardiles, 2018)

De acuerdo con el profesor Ardiles esa individualidad que somos cada una y a la que le he dado un lugar protagónico; ha buscado aquellos intereses y deseos que guían nuestro quehacer cotidiano y que nos permiten Ser. Acompañar a mi hija en su experiencia de vida, obviamente tiene que ver con los deseos que ella tiene y que la hacen Ser, cuando se enferma necesito estar, cuando quiere jugar deseo estar, cuando quiere comer le brindo alimento o le recuerdo donde lo puede encontrar, cuando quiere verse con sus amigxs, conspiro la forma de reunirnos, cuando no se siente cómoda hago lo necesario, cuando tiene miedo soy lo fuerte que tal vez sola no podría, cuando no podemos estar juntas la llevo en quien Soy.

ESPIRITUALIZAR LO EDUCATIVO.

Desde que tengo memoria me han acompañado las maestras plantas: son quienes sostienen mi espíritu; en medio de lo desalentador que en ocasiones es existir. Son ellas quienes me han enseñado a ver con los ojos del alma mi paso por esta amada tierra, son ellas quienes desde su infinidad de formas de Ser nos han acompañado desde tiempos inmemorables, son ellas mi medicina y mi contra ante la indiferencia, su existir en mi vida es una constante disputa frente a esta forma imperante de endurecer la vida...

Es en medio de la oscuridad que provocho la pandemia donde me aferre a los poderes mágicos de las plantas, fue allí donde nos protegimos con la medicina que son. En ese momento, apareció la necesidad de aprender con mayor determinación sobre sus usos y propiedades y ha sido en el compartir de saberes de otrxs que he ido afianzando mis conocimientos sobre ellas. Cada vez confío más, en que son capaces de prevenir y curar una gripa, un virus, una enfermedad, al igual que de fortalecer nuestro sistema inmune. También son capaces de llevarse la tristeza y devolvernos la alegría, como de limpiarnos de malas energías y hacernos invisibles a seres malos.

Esto que escribo es producto de la medicina que me brindan el tabaco convertido en rapesito y la hoja de coca mascada, seres a las que les pido pongan en mí, las palabras indicadas. Deseo pensar bonito, hablar bonito, sentir bonito, hacer bonito y para eso necesitamos que seres milenarios nos guíen en este paso corto que como humanxs tenemos por nuestra madre-tierra. Lo que sucede aquí, es que la esencia de las plantas entra en contacto con nuestra energía y la permea de la energía que les compone. Por eso la importancia del pensamiento, el sentimiento, el contacto, el cuidado que se tiene con las plantas, es un ir y venir cósmico, en el que todes tenemos interacción. Han sido las plantas de poder, quienes me han dado la humildad que necesitamos para entender la diminuta partícula que semos en el cosmos.

Si logramos discernir en nuestra sabiduría que somos parte de la naturaleza, que dependemos de ella en cada instante de nuestras vidas y que, por lo tanto, necesitamos transformarnos para lograr la armonía y sinfonía con ella, estaremos cimentando una nueva civilización planetaria donde la educación deberá partir desde la Madre Tierra, ya que ella es quien nos enseña el significado del amor, de la cooperación y el respeto mutuo, de las alegrías y la espiritualidad. (Green, 2011)

¿Acaso no podemos alimentar el espíritu en los escenarios escolares o en el acto educativo? Por supuesto, esa será una tarea que le corresponda analizar a cada unx. Lo cierto es que, cuando nuestro Ser ha sido lastimado, maltratado, violentado, menospreciado, es difícil generar una armonía con otros seres humanxs y de la naturaleza. Pero de seguro, una agüita de coca, una vela encendida, olorcito a palo santo, mascar unas hojitas de coca, oler una esencia floral, una agüita de amor²⁵, podrían ser dispositivos pedagógicos que armonicen las energías y propicien una disposición diferente en el espacio de aprendizaje. Además, de encausarnos o darnos luces de como sanar nuestras almas heridas.

²⁵ Bebida preparada en Casa Taller para darle calor al espíritu.

Emanuel y Luciana, por ejemplo, me enseñaron desde su naturaleza a comer hojas de: yerbabuena, menta, hinojo que habitaban en el patio de su casa y donde me gustaba compartir con ellxs desde el lugar de niñera-profe que me habían asignado sus mapás. Ahora en cada espacio en el que comparto con otrxs lo poco o mucho que se, siempre uso hojas de plantas que llevo conmigo, que me encuentro en los caminos o que busco por donde voy. Así, se fueron convirtiendo en un dispositivo pedagógico constante con el busco provocar el diálogo de saberes y recordarnos que hacemos parte de un todo en el que sin ellas no podríamos existir. Esta apertura a mis espacios educativos en donde Soy “la profe” me han permitido encontrar la naturaleza que nos habita o que olvidamos tener, pero que podemos avivar.



FOTO 56: Las infancias y las plantas son una maravillosa combinación. Archivo personal.

Con Enena lo que hemos venido haciendo en el vivir, es: pedirle permiso a la montaña para entrar en ella, hablarle a las plantas en el momento de tomar (arrancar) sus hojas, para que nos den sus propiedades sanadoras, agradecer el alimento al momento de sentarnos en el comedor, agradeciendo a cada unx de los seres que hacen posible que el alimento este en nuestra mesa (especialmente a la madre tierra); usar remedios con plantas cada vez que nos enfermamos, dialogando de las propiedades específicas que tienen, invitarla al ritualito de sembrar mi luna en la noche. Tomar aromáticas en las noches para dormir más tranquilas, bañarnos con plantas para armonizar nuestra energía (a Enena le gusta bastante que la bañen

con plantas), hacer yoga para descargarnos del ajetreo del día, sahumar con palo santo la casa para limpiarnos y protegernos, agradecer a los grandes espíritus la oportunidad de un día vivido...

Por eso para esta educación desde y para la vida es esencial habitar un lugar verde: al que salir a ver el sol o contemplar mientras cae un aguacero, tener una vista hacia la naturaleza con la que coexistimos, agradecer un año más de vida visitando el páramo, sentarnos en medio de la huerta a tomar un vaso de agua, compostar nuestros residuos orgánicos. Son prácticas que alimentan nuestros espíritus amantes de la naturaleza y dispuestos a cuidarla con determinación.

EL CUIDADO Y AUTOCUIDADO:

Cuidar es un acto de amor profundo por el Ser, es ver la fragilidad con ternura, es abrazar al otro con sensibilidad, es poner nuestros saberes al servicio de la universal, es luchar por la madre tierra, es Ser consciente de la vulnerabilidad que habita en todos los seres vivos. Cuidar es ser capaz de cuidar de una misma, cuidar implica mirarnos con compasión, cuidar requiere de acciones permanentes, cuidar sana el cuerpo y el espíritu, cuidar libra nuestros corazones de la ambición.

El cuidado nos sostiene. Cuidando garantizo que la vida planetaria continúe, que la naturaleza nos guíe, que las otras vidas no estén en peligro, sin cuidado ningún ser vivo podría existir. Existimos gracias al cuidado que se nos brinda desde que llegamos a este mundo, el cuidado nos mantiene con vida, somos seres de profundos cuidados. Cuidando, vivo en un ambiente amoroso, donde florece un jardín diverso, con tierra fértil que posibilita la vida.

Para Leonardo Boff: Todos nosotros; hombres y mujeres somos hijos e hijas del cuidado porque si nuestras madres cuando nos concibieron y nos dieron a luz no hubieran tenido ese infinito cuidado de acogernos, no sabríamos como dejar la cuna y buscar nuestro alimento, moriríamos. Entonces por su cuidado estamos aquí, hablando de todas estas cosas. Y el cuidado trasciende la propia dimensión humana, es una constante cosmológica. (Aldeas Infantiles SOS España, 2018)

Afortunada he sido de contar con el cuidado de los grandes espíritus, de la madre naturaleza, de mis ancestras y ancestros, y en este plano terrenal de: mi mamá que se atrevió a traerme al mundo, de mi papá que nos ha acompañado bondadosamente, de mis hermanos que siempre están firmes, de mi compañero de vida que me sostiene, de mi hija que guía mi vida, de mis amigos que sueñan conmigo, de mi familia extensa. Como no retribuir ese cuidado que me ha sostenido, aprendiendo a cuidarme y cuidando de otrxs

El autocuidado implica un conocimiento de si mismx que requiere priorizarse por encima de obligaciones, para lo mismo es necesario darse el tiempo a solas en medio de la naturaleza y escuchar nuestro interior. Aunque, puede leerse sencillo, en ocasiones cuesta darse el tiempo que una se merece, y más cuando se es mamá y se vuelca el cuidado a la cría, puede una irse dejando a un lado.

Durante el año pospandémico tuve la oportunidad de participar con mi hija y mi madre de una serie de talleres enfocados en los ciclos femeninos, este espacio fue una oportunidad maravillosa para compartir desde nuestro ser femenino; aquellos saberes que llevamos con nosotras. Además, nos permitió afianzar la confianza con mi madre y con mi hija frente a la naturaleza de nuestras corpas, siendo cada taller la posibilidad de desnudar un poco más quienes semos. Cada una de las talleristas nos mostró un campo de acción diferente, desde los que siempre había una invitación sutil a centrarnos en nuestra energía.

Siendo madre-maestra de Enena he buscado sostener mis ritualitos en medio del ajetreo que implican las responsabilidades, pero entendiendo que mis prácticas de autocuidado son un ejemplo para ella. Siento que no hay mejor forma de enseñar a cuidarte, que cuidándote y eso implica sin ser egoísta darle un lugar al Ser que nos habita y a la cuerpa que nos sostiene. Con ella comparto: el despertar la cuerpa con agua, dormir lo necesario y suficiente, hacer fotosíntesis, saludar a las maestras plantas, comer frutas todos los días, cargar siempre un tarro con agua, hacer yoga, caminar para despejar la mente y tramitar las tristezas, volar cada vez que lo podemos hacer...

A lo largo de este trabajo investigativo el cuidado ha estado presente insistentemente, convirtiéndose en un horizonte de sentido para esta apuesta educativa. Ya que he entendido lo fundamental del cuidado, para poner en el centro de la educación la Vida. Es el cuidado un elemento inseparable de la vida, hacemos parte de un todo que late con fuerza, que esta intercomunicado de formas imperceptibles a la razón humana, un todo que es energía viva compuesta de incontables seres. Pero que para seguir existiendo es necesario que como humanidad cambiemos nuestra forma de ver y vivir la Vida, porque no hay planeta que aguante la depredación tan violenta que estamos haciendo de nuestra madre tierra. Es por esto, que, vale la pena alimentar nuestros espíritus de cuidados amorosos y entender que cuidando nuestra madre tierra, nos cuidamos a nosotrxs mismxs.



FOTO 57: Cuidando me cuido. Archivo personal.

PUNTADAS FINALES PARA ESTA AUTOETNOGRAFÍA

“Creo que la escuela es un gran logro social y no debería desaparecer bajo ningún concepto, pero sería deseable que co-exista junto con otras opciones de enseñanza.” (Oprean, 2011)

La construcción de este trabajo investigativo me permitió reconocer la importancia de investigar alrededor de mi experiencia de vida al margen de la escuela con mi hija. Posibilitando la creación de conceptos, con los que, le he dado nombre a lo que estamos haciendo como familia en este proceso de desescolarización.

Asimismo, el narrarme me brindo una mirada introspectiva, en la que fui y volví en el tiempo, dando un vistazo a: los momentos, espacios, ámbitos, personas, seres de la naturaleza, que han aportado en la configuración de mis saberes como madre-maestra. Todo este tejido conceptual es ahora un colchón epistémico, que le da fuerza a nuestra apuesta educativa viva.

Al poner la mirada sobre mis desencuentros y encuentros con la escuela, pude reflexionar frente a las huellas que deja el paso por esta estructura. Huellas que por lo bellas o lo feas que sean, moldean unas posturas éticas-sentipensadas-políticas-educativas frente a nuestras formas de Ser profes. Además, uno de los resultados de esos encuentros y desencuentros son procesos educativos propios, autónomos, autogestionados, libertarios, colectivos, que crean conocimiento al margen de la escuela.

En el mismo sentido, dialogar con otras madres-maestras fuente de inspiración para este proyecto educativo, ha sido la posibilidad de darle un lugar al conocimiento popular, dentro de la construcción de una autoetnografía. Reconociendo el diálogo de saberes como una herramienta fundamental en los procesos populares, desde donde podemos alimentar madrigueras que están empezando. También, comprobé que hay mucho conocimiento vivo que no necesariamente está en libros y en digital,

sino que se encuentra en personas, que son fuente de conocimiento inmaterial y experiencial, perfecto para alimentar el espíritu de una madre-maestra en formación.

Por otro lado, es a través, de mi narrativa que se van haciendo evidentes aprendizajes vitales que fui reconociendo en el camino, que emergen: en el mundo de la vida, en la maternidad consciente, en el diálogo de saberes con otras madres-maestras y en pensarnos como familia fuera de la escuela. Aprendizajes vitales que están intensamente ligados con el cuidado de la madre-tierra, de otros y por ende el autocuidado de mí misma.

Finalmente, vale la pena mencionar, que, la escritura es un ejercicio solitario que requiere de oídos que la escuchen, de gestos que reaccionen, porque el solo sonido del teclado es desalentador y desolador. Para mí, era frustrante no escuchar o no ver ninguna reacción, luego de pasar horas, jornadas enteras dedicadas a un aparato que no siente, que no piensa, aunque, nos quieran hacer creer, que sí. Mucho de lo que escribí aquí, creí que no sería capaz de hacerlo, y jamás escuche del computador o celular, o libro que: yo podría a hacerlo, siempre fueron voces humanas de seres maravillosos que me han acompañado desde la escucha, desde los chorros, desde la convivencia, desde el amor de unos ojitos que apenas se están abriendo paso en este mundo hostil.

BIBLIOGRAFÍA:

- [Re]Considere O debate é livre. (19 de diciembre de 2019). O que eles têm para nos dizer? - #08 - Casa Taller las Moyas {Video}. Youtube. Obtenido de https://www.youtube.com/watch?v=eQ_0tuj7Rrxw
- Acero, V. (20 de Agosto de 2024). Conversaciones caóticas . (M. L. Sierra, Entrevistador)
- Aldeas Infantiles SOS España. (2 de Febrero de 2018). Leonardo Boff - El Cuidado Esencial I {Video}. YouTube. Obtenido de https://www.youtube.com/watch?v=QNRCPnT_t_g
- Ardiles, O. (2018). Padres (des) orientados. En C. M.-C. Roja, *Más allá de la escuela Historias de aprendizaje libre* (pág. 108). Buenos Aires: orejas de burro ediciones.
- Beruete, S. (2021). *Aprendivhoros*. Bogotá: TUNER PUBLICACIONES.
- Cárdenas, A. (2019). *ENTETEJIENDO LA VIDA EN CASA TALLER LAS MOYAS DE NIÑOS Y JÓVENES*. Bogotá.
- Contreras, A. (14 de Marzo de 2024). Conversación investigativa con la madre-maestra Amanda. (Liseth, Entrevistador)
- Díaz, N. (Septiembre de 2024). Conversación investigativa con la madre-maestra Nico. (Liseth, Entrevistador)
- Dragow, A. (2014). *Crecer en Libertad. Notas sobre el Aprendizaje Autónomo desde la Complacencia*. Valle de Chutunzo: Libritos Caranday .
- Elizabeth Rodríguez, Y. M. (Diciembre de 2018). Hábitos y rutinas en la Escuela Maternal, prácticas conscientes y con sentido. *Voces de la Escuela Maternal*. Bogotá: UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL.
- Franco Ávila, M. Á. (2022). *Título: Autoetnografía: El yo-docente, el nosotros-comunidad {tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional}*. Repositorio Institucional Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá. Obtenido de <http://hdl.handle.net/20.500.12209/18391>
- Freire, P. (2010). *Cartas a quien pretende enseñar*. Buenos Aires: siglo veintiuno editores .
- Gomez, M. (2016). Caminando Va [canción]. De *Canciones del sol*. Barcelona, España: Independiente.
- Green, A. (2011). *Significados de vida: espejo de nuestra memoria en defensa de la madre tierra*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Grupo de Extensión KUPAI – UCV. (10 de Abril de 2024). La autoetnografía desde lo antropológico y lo narrativo” _Antrop. Andrea Gómez {Viedeo}. YouTube. Obtenido de https://www.youtube.com/watch?v=mk_67wc-PqE&ab_channel=GrupodeExtensi%C3%B3nKUPAI-UCV
- Humberto Maturana, X. D. (4 de Septiembre de 2015). "AMAR ES DEJAR QUE EL OTRO APAREZCA EN SU LEGITIMIDAD". (M. Hanke, Entrevistador)

- Maturana, H. (1999). *TRANSFORMACIÓN EN LA CONVIVENCIA*. Santiago de Chile: DOLMEN EDICIONES.
- Oprean, S. (2011). Seguir la onda -La experiencia de educar en casa. En E. F. López, *Un mundo por aprender* (pág. 116). Bogotá: universidad Nacional de Colombia.
- Precht, A. (2011). Educación casera como resistencia. Paradojas, tensiones y desafíos. . En E. F. López, *Un Mundo por Aprender* (pág. 188). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Saldarriaga, S. (2022). *Interacciones ecológicas en la apicultura urbana, retos y posibilidades desde un escenario familiar. Una experiencia singular del maestro. Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional*. Repositorio Institucional Universidad Pedagógica Nacional. Obtenido de <http://hdl.handle.net/20.500.12209/17447>
- Sierra, M. L. (18 de septiembre de 2024). Creaciones libres. Bogotá: Pequeliss.
- Tijoux, A. (2014). Creo en ti [canción]. De *Vengo*. Nacional Records.
- Zuluaga, A. P. (2018). Educando en familia a cuatro hijos, diez años después. En C. M.-C. Roja, *Más allá de la escuela. Historias de aprendizaje libre*. (pág. 25). Buenos Aires: orejas de burro ediciones.